

Clorinda Matto de Turner

VIAJE DE RECREO

ESPAÑA, FRANCIA, INGLATERRA,
ITALIA, SUIZA, ALEMANIA

Edición
Mary G. Berg

— STOCKCERO —

© Foreword, bibliography & notes © Mary G. Berg
of this edition © Stockcero 2010
1st. Stockcero edition: 2010

ISBN: 978-1-934768-35-8

Library of Congress Control Number: 2010936897

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

ÍNDICE

PRÓLOGO A ESTA EDICIÓN DE VIAJE DE RECREO (1909) DE CLORINDA MATTO DE TURNER	VII
EL RELATO DE VIAJE COMO AUTOBIOGRAFÍA	
LA VIDA DE CLORINDA MATTO DE TURNER	
PRIMERAS EDICIONES DE OBRAS PRINCIPALES DE CLORINDA MATTO DE TURNER PUBLICADAS COMO LIBROS:	XXVII
BIBLIOGRAFÍA SELECTA DE CRÍTICA:	
VIAJE DE RECREO	
SALIDA DE BUENOS AIRES.	5
ESPAÑA.....	12
FRANCIA	38
INGLATERRA	61
FRANCIA (SEGUNDA VISITA).....	104
ITALIA.....	113
SUIZA	185
ALEMANIA	188
FRANCIA (CUARTA VISITA A PARÍS)	198
ESPAÑA (SEGUNDA VISITA)	203
<i>Torrejones, Alcalá, Guadalajara.</i>	
<i>¡Barcelona!...</i>	
<i>¡América!</i>	



Clorinda Matto de Turner, de *El Perú Ilustrado*, Año I, núm. 22, 8 de octubre, 1887

PRÓLOGO A ESTA EDICIÓN DE *Viaje de recreo* (1909) DE CLORINDA MATTO DE TURNER

En 1908, Clorinda Matto de Turner (1852-1909), periodista peruana ya bien conocida (y bastante controversial por su crítica acerba de la corrupción y por su respaldo a los derechos civiles de todos), exiliada en la Argentina desde 1895, fue mandada a Europa por el Consejo de Educación de Buenos Aires con el propósito de investigar la educación femenina en Inglaterra, Francia, Suiza, Italia y Alemania. Durante seis meses ella recorrió Europa, visitando escuelas, museos y monumentos, conociendo a escritores (y sobre todo escritoras), educadores y al Papa, dando conferencias y más que nada, observando la cultura europea con ojo crítico. Le fascinaron las diferencias culturales entre los varios países, con sus trayectorias históricas distintas, y su relevancia (o no relevancia) para las nuevas naciones americanas. Observó todo lo posible, tomó notas, y al volver a Buenos Aires, organizó sus apuntes en una meditación sobre su viaje, y mandó el manuscrito (ilustrado con fotos y postales) a la editorial Sempere en Valencia poco antes de su repentina muerte en 1909. En *Viaje de recreo* Matto figura como voz narrativa y como investigadora, examinadora insistente de los valores culturales y cómo se propagan en cada país. Ella anota los contrastes entre modernización (trenes, autos, las nuevas fábricas y sus empleados, el avance de la ciencia y la tecnología) y la herencia histórica de tantos siglos de arte, arquitectura, costumbres y ritos. El propósito de su viaje es examinar la educación europea y cómo puede servir como modelo para los países americanos, pero en *Viaje de recreo* se enfoca en los valores culturales y las características nacionales. Es también una meditación sobre cuáles aspectos de la cultura humana tienen significado verdadero, y

cuáles son frívolos, irrelevantes al bienestar nacional. Con meticulosidad de antropóloga Matto cataloga las diferencias entre los países, desde las distintas experiencias en restaurantes hasta las condiciones laborales, y examina las colecciones de los museos como evidencia de pasiones nacionales, de autoconstrucción deliberada de cierta visión de la historia, de cierta manera de organizar y presentar el significado de la cultura.

Clorinda Matto nunca había viajado fuera del Perú, con la excepción del viaje traumático de abril de 1895 que la había llevado abruptamente y en peligro de muerte de su país natal al exilio en Argentina luego de pasar por Chile, y se estableció en Buenos Aires.¹ Al embarcarse en mayo del 1908 para esta excursión a Europa, no sorprende que ella se sintiera nerviosa al separarse del país que la acogió cordialmente cuando estaba desesperada, «aquella Buenos Aires hermosa y gallarda, la primera en la América del Sur, la única por la grandiosidad que el porvenir le depara con el esfuerzo combinado de nacionales y extranjeros» (5). Se siente inundada de nostalgia por su querido Perú, y de memorias de su infancia, y cuando al llegar a Río de Janeiro viene a saludarla «el señor ministro plenipotenciario del Perú» y su hija, «la presencia de estos compatriotas me ha producido la impresión del encuentro de mi familia en playa extranjera» (7). Esta profunda emoción de sentirse en familia se repite en cada etapa de su viaje cuando se encuentra con peruanos o con artefactos culturales que le recuerden del Perú. Con frecuencia echa de menos la presencia de lo andino en las colecciones y percepciones europeas, como cuando va en Londres, acompañada por su guía Miss Bartlett, al Natural History Museum, y anota que

Con honda pena noto la ausencia de tanta belleza americana, especialmente en la sección de las avecillas. La variedad y colorido de plumas que constituye una *flora aérea* en nuestros bosques, daría una idea a los europeos de lo que América ofrece en la familia de los volátiles y cantores. «Aquí tienen –digo a mi amiga–, su mirlo, sus ruiseñores; nosotros podríamos traerles gorgeos sublimes en la garganta del zorzal argentino y del choclopokochi peruano.» «¿Qué...?», responde Miss sin poder pronunciar el nombre del pajarito. Yo río orgullosa de haber dificultado la lengua de una inglesa con una frase del idioma de los incas, el rico quechua, que puro y

1 Ver la última sección de este prólogo, o Berg (1997), «Clorinda Matto de Turner: periodista y crítica».

expresivo conserva la región de la sierra del Perú, sobre todo el Cuzco, la antigua capital. (96)

En este caso está notando la ausencia de algo que bien podría enriquecer la colección. En otros momentos, la comparación con lo andino disminuye el impacto de lo que se expone en los museos europeos, como cuando en el Victoria and Albert Museum contemplan tapices flamencos del año 1507 y Matto comenta que

La conservación de la vivacidad de los colores de los tapices, que tanto alaban los visitantes, a mí no me sorprende, porque estoy acostumbrada a ver en el Perú las telas de la época incaica, extraídas de las tumbas originarias de más de seis siglos atrás, con la frescura y el brillo de reciente factura. (100)

Una y otra vez Matto refleja en los paralelos entre lo romano y lo andino; en Pompeya comenta que «La fuente de los mosaicos es una maravilla de combinaciones, y tanto los colores como el gusto de ornamentación son iguales a los de los tejidos peruanos de la época incaica». (141) El ejemplo más sostenido de esta doble perspectiva se encuentra en las discusiones de la preservación (o mejor dicho la falta de preservación) de los artefactos romanos en Italia, y de los muchos paralelos entre el imperio de los romanos y el de los incas. Al contemplar el Coliseo romano, dice que

me siento presa del vértigo, por mis venas siento correr todo el calor del sol de los incas, derramado desde las fortalezas del Sacsayhuamán hasta el Coliseo; sensaciones indescriptibles me sacuden, siento el vacío de mi hermano, de mis amigos, la comunicabilidad es necesidad en mí, quiero compartir mis ideas y sólo encuentro al guía, que impasible me acompaña por el salario que le pago. (125)

Matto siente nostalgia por lo romano y lo incaico, por su arte y arquitectura extraordinarias, y por su tolerancia, en comparación con las culturas cristianas que luego se impusieron en los dos imperios. Ella entiende que las culturas evolucionan, cambian, se reemplazan, pero a la vez lamenta la pérdida de épocas de mayor tolerancia. Al contemplar la basílica de San Pedro comenta que «Esto maravilla, extasía, pero no perdonamos el haber echado por tierra la habitación de Nerón para levantar en el sitio del circo esta suntuosa manifestación del poder cristiano». (127) Al entrar en la basílica, exclama:

¡Cosa singular! A la entrada sorprenden cuadros de asuntos profanos. Ganimedes elevado por el águila; Leda sobre el cisne; Europa sobre el Tauro, etc. En América tendríamos motivo para una excomuniación mayor si en una iglesia pusiésemos cosas semejantes. (128)

Matto, claro, ha tenido motivo para saber muy personalmente cómo en el Perú se podría juzgar todo lo que no fuera exactamente prescripción de la iglesia: aunque el motivo oficial para las amonestaciones y castigos de la Iglesia fue la publicación en 1890 de un cuento de Coelho Neto en *El Perú Ilustrado*, periódico que ella entonces dirigía, se puede suponer que el furor de la iglesia tenía mucho que ver con la crítica feroz de Matto de la venalidad y promiscuidad sexual por parte de ciertos padres de la iglesia, muy evidente en sus novelas. Es bien interesante que *Viaje de recreo* empieza con un comentario sobre la visita de Matto a Coelho Neto en Río de Janeiro. Coelho Neto expresa su simpatía, lamentando que «usted ha sufrido tanto en su patria a causa de la ofuscación de la gente, que ha creído ver una herejía en mi poema *Magdala*, que no es otra cosa que la tentación de la montaña» (9) y Matto le responde, asegurándole que

no crea que en mi patria estuvieron todos ofuscados; allá hay hombres de mucha ilustración y de criterio sano; fue una campaña de frailes que por mercantilismo visten el habito, como un tendero toma su guardapolvo para despachar detrás del mostrador, y eso ya pasó; hoy, en mi patria, se me juzga con criterio muy diferente, y yo misma recibo los acontecimientos con temperamento distinto; después de esta visita a usted, he de visitar al Papa; en religión pasa lo mismo que en política; hay patriotas y patrioterros; yo respeto sólo al verdadero creyente, cualquiera que sea su filiación o credo. (9)

Así que *Viaje de recreo* empieza con la declaración resoluta de Matto de que todo está bien, que no hay que dudar de su fe religiosa, que visitará al Papa (que es exactamente lo que hace al llegar a Roma) y que verá con ojos muy abiertos y sin prejuicio lo que le presente Europa. Pero lleva consigo las dudas y los temores sobre la modernización de la sociedad a los dos lados del Atlántico. Al observar en detalle a la población de Roma, ciudad que le encanta, musita que

Anoto que en ninguna parte he visto tantos jorobados, enanos y deformes como en Roma, detalle que me lleva a profundos y tristes pensamientos sobre la degeneración de la raza, y a mis ideas sobre

el antiguo pueblo romano se asocia el recuerdo del pueblo incaico del Perú. [...]

La observación que hemos anotado sobre la deformación física del varón moderno tenemos que repetirla tratándose de la mujer, cuyo cuerpo de serpentina se aleja tanto de la belleza y ha estragado el gusto por la depresión del corsé, al cual ella confía toda la obra de elegancia. Y profundizando nuestras investigaciones, tal vez no iríamos por senda errada si en la deformación de la mujer señalásemos el debilitamiento de la raza. Los criadores de nuestras estancias ganaderas argentinas pueden venir a reforzar esta opinión. Apartándonos de lirismos, ¿qué es el hombre físico sino animal con sus energías sujetas a las condiciones de sus productores? La madre es la base de toda regeneración social. (134-135)

La decadencia de la raza humana (y la responsabilidad de las madres) es preocupación central de Matto en su periodismo de los años 90 y en su tercera novela, *Herencia* (1895) que refleja sus lecturas de textos naturalistas y su participación activa en esos debates² a los cuales hace referencia en *Viaje de recreo* también.³ Matto está muy conciente de estar en un mundo que cambia con velocidad espeluznante, a veces previsiblemente, a veces sin advertencia previa. Con frecuencia le parece que la modernización que ve en Europa representa cambios fundamentales que también llegarán a América por medio de la industrialización, la globalización del comercio, los adelantos tecnológicos, y la pérdida de valores tradicionales. Habla con frecuencia de la igualdad y la desigualdad de las mujeres (tema que siempre la había apasionado), rodeada como está en esta Europa de 1908 de situaciones muy nuevas para ella. Medita mucho sobre las diferencias, sean superficiales o profundas, entre Europa y América, y entre los varios países que ella visita. Observa en detalle el comportamiento de las mujeres europeas que le parece admirable y digno de análisis. En cada país visita escuelas y centros de entrenamiento para las mujeres. En Berlín, por ejemplo, está muy impresionada por las escuelas, por las feministas alemanas, y por las cantidades de adherentes a los centros y sociedades feministas. Comenta que

Elena Lange dirige otra sociedad de cuatro mil profesoras, que de-

2 Ver Berg (2010), «Clorinda Matto de Turner's Experimentation with Naturalism in *Herencia* (1895)».

3 Uno de los personajes centrales de *Herencia* es un inmigrante italiano de clase baja, muy atractivo y muy trabajador, que logra establecerse y prosperar trabajando en una pulpería en Lima, pero que aspira a algo más. Logra seducir y luego casarse con una niña de clase alta, pero no es capaz de adaptarse a un cambio tan fundamental de nivel social, y se convierte en borracho inútil. En sus novelas, Matto solía dramatizar lo problemático del traslado de una cultura a otra, y a las dificultades que experimentaron los inmigrantes europeos que vinieron al Perú.

PRIMERAS EDICIONES DE OBRAS PRINCIPALES DE CLORINDA MATTO DE TURNER PUBLICADAS COMO LIBROS:

- (1884) *Perú - Tradiciones cuzqueñas*. Arequipa: Imp. de “La Bolsa”.
- (1886) *Tradiciones cuzqueñas*. Tomo II. Lima: Imp. de Torres Aguirre, Las numerosas ediciones subsiguientes contienen selecciones diferentes.
- (1889) *Aves sin nido*. Buenos Aires: Félix Lajouane.
- (1889) *Bocetos al lápiz de americanos célebres*. Lima: Peter Bacigalupi y Ca.
- (1889) *Elementos de Literatura según el Reglamento de Instrucción Pública para uso del bello sexo*. Arequipa: Imp. “La Bolsa”.
- (1891) *Indole (Novela peruana)*. Lima: Tipo-Litografía Bacigalupi.
- (1892) *Hima-Sumac. Drama en tres actos y en prosa*. Lima: Imp. «La Equitativa».
- (1893) *Leyendas y recortes*. Lima: Imp. «La Equitativa».
- (1895) *Herencia (Novela peruana)*. Lima: Imp. Masías.
- (1897) *Analogía. Segundo año de gramática castellana en las escuelas normales, según el programa oficial*. Buenos Aires.
- (1901) *Apostolcunae ruraskancuna pananchis Clorinda Matto de Turnerpa castellanomanta runa simiman tticrasccan. Traducción al quechua del Evangelio de San Lucas y los Hechos de los Apóstoles*. Buenos Aires. Tomos subsiguientes rindieron al quechua los evangelios de San Juan, San Pablo, San Marcos y San Mateo. Se publicaron en muchas ediciones en Buenos Aires, Nueva York y Lima.
- (1902) *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires: Imp. de Juan A. Alsina.
- (1909) *Cuatro conferencias sobre América del Sur*. Buenos Aires: Imp. de Juan A. Alsina.
- (1909) *Viaje de Recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, Alemania*. Valencia: F. Sempere y Compañía.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA DE CRÍTICA:

- Berg, Mary G. «Clorinda Matto de Turner's Experimentation with Naturalism in *Herencia* (1895)» en J. P. Spicer-Escalante y Lara Anderson, eds., *Au Naturel: (Re) Reading Hispanic Naturalism*. Newcastle-upon-Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2010, 153-166.
- _____. «Clorinda Matto de Turner: periodista y crítica» en Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo, eds., *Las desobedientes: Mujeres de nuestra América*. Bogotá: Panamericana, 1997, 147-159.
- Carrizo Rueda, Sofía M. *Poética del relato de viajes*. Kassel: Ed. Reichenberger, 1997.
- _____, ed. *Escrituras del viaje: Construcción y recepción de «fragmentos de mundo»*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2008.
- Grierson, Cecilia. *Educación técnica de la mujer*. Buenos Aires: Tipografía de la Penitenciaría, 1902.
- Gutiérrez Samanez, Julio Antonio. Prólogo a la segunda edición de Matto, *Viaje de recreo*. Cusco: Municipalidad del Cusco, 1997, i-xi
- Hintze, Gloria. «Memoria y testimonio en dos textos de Clorinda Matto de Turner» en Florencia Ferreira de Cassone, ed. *Memoria y autobiografía en Iberoamérica*. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2008. 189-211.
- _____, ed. *Escritura femenina: diversidad y género en América Latina*. Mendoza: Facultad Filosofía y Letras, UNCuyo, 2004.
- Letras*. Número monográfico: *El viaje y sus discursos*. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, #57-58 (enero-dic. 2008).
- Mills, Sara. *Discourses of Difference: An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*. London: Routledge, 1991.
- Molloy, Silvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. (*At Face Value: Autobiographical Writing in Latin America*. Cambridge: Cambridge UP, 1991)
- Peluffo, Ana. *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: IILI, 2005.
- Peñate Rivero, Julio y Francisco Uzcanga Meinecke, eds. *El viaje en la*

- literatura hispánica: de Juan Valera a Sergio Pitol*. Madrid: Verbum, 2008.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997. (*Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge, 1992, nueva ed. 2008)
- Recalde, Héctor E. «Feminismo y antifeminismo a principios del siglo XX». *Todo es Historia*, Año XXXIX, 466 (mayo 2006), 50-62.
- Richard, Jean. *Les récits de voyages et pèlerinages*. Brépols: Turnhout, 1981.
- Szurmuk, Monica ed. *Mujeres en viaje*. Buenos Aires: Alfaguara, 2000.
- _____. *Women in Argentina: Early Travel Narratives*. Gainesville: FloridaUP, 2000.
- Troncoso, Oscar. *La modernización de Buenos Aires en 1900*. Buenos Aires: Archivo General de la Nación, 2004.

VIAJE DE RECREO

ESPAÑA, FRANCIA, INGLATERRA, ITALIA,
SUIZA, ALEMANIA

A mis hermanos
Doctor David Matto y Josefina Villar
de Matto (Con recuerdo a Daniel,
ausente de la vida)

C L O R I N D A

SALIDA DE BUENOS AIRES...

Parece que aún se balancea la nave sobre las caprichosas ondas de este río de La Plata, que tiene treinta y seis leguas de anchura, y que en la mañana del 27 de mayo de 1908 ha menguado sus aguas, llevándolas quién sabe a qué misteriosas cavernas, burlando el itinerario de salida de los buques.

El cielo, por su parte, está cubierto de una atmósfera blanquecina que semeja el tenue velo de una virgen, y en la tierra brillan gotas cristalinas como lágrimas que la desposada ha vertido sobre los marchitos azahares.

Ha llovido anoche, y queda la neblina sutil. El temporal no ha sido suficiente para detener a mis buenas amigas, compañeras y discípulas, que se han agrupado en el dique 4 llevando al efecto flores, perfumes, amuletos de buen deseo para tan largo viaje. ¡Qué triste es siempre la hora de decir adiós! ¡Cómo el corazón es propenso a enraizar allí, aquí, donde encuentra cariño y amistad! Vacilo entre quedarme o partir... ¡Partiré! Es forzoso acallar al corazón, obedecer al cerebro y realizar la obra.

El silbato del *Savoia* anuncia que levantaremos anclas. Los adioses, abrazos, promesas de recuerdo, anhelos de ventura, se multiplican. ¡Feliz viaje! ¡Adiós, adiós!...

El barco está lleno de pasajeros: nuestra suerte queda confiada a la pericia del comandante De Barbieri; estoy como incrustada en la barandilla de babor, bajo la emoción profunda de una despedida colectiva y particular; el vapor camina lentamente, los grupos se enrarecen, algunos pañuelos todavía se sacuden como blancas palomas mensajeras de cariño, y en la ancha ría veo alejarse de mi vista aquella Buenos Aires hermosa y gallarda, la primera en la América del Sur, la única por la grandiosidad que el porvenir le depara con el esfuerzo combinado de nacionales y extranjeros.

Llevamos algunas horas de viaje: la nave ha ido *a tientas de piloto* entre una densa neblina, y al amanecer apenas si hemos distinguido a Montevideo, donde la bandera de los Treinta y Tres¹ flamea gloriosa y tengo corazones que me aman.

El río de La Plata ha entregado su poderoso caudal y la carga que lleva flotante al gigantesco Atlántico, y tenemos mar y cielo por cuatro días. Los pasajeros ya inician la vida de intimidad familiar que se impone en largas travesías. El vigía nos habla de tierra. Es el Brasil.

Amanece un día de regocijo. El sol parece bañado en sustancias nuevas que brillantan su rostro, dando a sus rayos la suavidad de la seda.

Entramos en *Santos*:² es una bahía que podría tomarse por vestíbulo del Edén asiático. ¡Qué espectáculo, qué sensaciones supremas ante aquellas márgenes de verdor vívido y perenne, montañas alzadas, cielo riente, atmósfera tibia y perfumada por las plantas de los bosques!

Nacida en país montañoso, después de diez y seis años de vivir en plano³, ¡qué intensidad tienen en mi espíritu las sensaciones de esta hora!

El *Savoia* debe embarcar mil sacos de café para Europa; dispongo de tiempo e iré a tierra. Bajo la escala con el prejuicio de encontrar una ciudad de belleza, y ¡jo desencanto! ¡Qué contraste tan hiriente entre la pomposidad de la entrada a la bahía y la pobreza mendicante de la ciudad de Santos! Su higiene está en mantillas: rostros negros o cobrunos⁴ son los que asoman como nativos, y los vendedores de bananas o ananás esperan hacer su agosto cada vez que un buque con pasajeros atraca en su muelle cómodo y sólido.

Después de todo un día de sol sofocante, soportando el ruido crujidor de cadenas que suben y bajan el pescante, pitea la máquina y se-

1 *La bandera de los Treinta y Tres*: símbolo nacional de la República Oriental de Uruguay. Esta bandera conmemora el desembarco de los treinta y tres patriotas orientales en Uruguay, efectuado el 19 de abril de 1825 donde empezaron a luchar por la independencia del país. Por ley emanada del Congreso de la Florida fue la bandera de la Provincia Oriental desde el 25 de agosto de 1825 hasta 1828, en que fue reemplazada por la primera bandera nacional. Los Treinta y Tres Orientales es el nombre con el que históricamente se conoce a los hombres liderados por Juan Antonio Lavalleja que, en 1825, emprendieron una insurrección desde lo que hoy es la Argentina, para recuperar la independencia de la Provincia Oriental (actual Uruguay), en ese momento bajo dominio brasileño.

2 *Santos*: puerto brasileño.

3 Nacida en los Andes peruanos, Clorinda Matto se estableció en Lima en 1886 y se desenterró a Buenos Aires en 1895. Quizás refiere aquí a una última estancia en los Andes en 1892.

4 *Cobrunos*: cobrizos

guimos, abrigando la esperanza de que dentro de algunas horas anclaremos en Río de Janeiro, la ponderada capital fluminense.⁵

Comenzamos a distinguir tierra lejana; el buque, también como si fuera ser viviente que se reanima al ver el término de una pernada, cobra bríos y aumenta su andar. Los que sufren del mareo agravan sus cuitas, pero los que exentos de esa tortura viajamos sin perder ninguno de los detalles, gozando de perspectiva y paisaje, nos hemos instalado sobre cubierta, y desde nuestro banco vemos que las montañas se nos acercan, se alejan, vuelven y presentan configuraciones diferentes y caprichosas.

Por fin, ahí está la cadena de montañas que se inicia con los picos de *Santa Cruz* y *Pan de azúcar*, y continúa con estos gigantes de formas tan especiales que han recibido nombres intérpretes de la representación. El *Gigante* es realmente un cíclope que duerme; los *Órganos* semejan la tubería de tal instrumento; el *Garrafón* imita a uno de los botellones de tierra; *Cabeza de negro*, con todos los contornos y perfiles; y el *Dedo de Dios*, que cual índice de un ser gigante escondido entre el mar y la tierra, señala el cielo de atmósfera diáfana, donde los efectos de luz, a la salida y puesta del sol, ofrecen cuadros de mágica visión. La imaginación más exaltada no puede llegar a la realidad en cuanto al panorama de la bahía de *Río de Janeiro*. Esto es grandioso. Las gradaciones de los colores del iris, los matices de las selvas, la altura y configuración de las montañas, todo es armónico y aumenta la belleza del conjunto.

Nuestro buque, gallardeando sobre la superficie cristalina del río, pasa por entre otros buques surtos ya, lanza sus estridentes gritos de llegada, suelta anclas y dispara el cañonazo de fondeo, viéndose rodeado de infinidad de pequeñas embarcaciones a remo y a vapor que dejan paso libre a la lancha amarilla, donde viene la visita de sanidad.

Atraca a la escala una lancha a vapor que viene conduciendo al señor ministro plenipotenciario del Perú, doctor don Juan José Calle, acompañado de su bella hija Carmen, quienes desde su residencia de Petrópolis han tenido la gentileza de venir a buscarme. La presencia de estos compatriotas me ha producido la impresión del encuentro de mi familia en playa extranjera. Me invitan para un paseo terrestre; interrogamos al comandante acerca del tiempo de parada, y con su ama-

5 *Fluminense*: relativo a Río de Janeiro, Brasil. De *flumen*, «río» en Latín.

bilidad de costumbre nos dice que el *Savoia* tiene que embarcar dos mil sacos de café, operación larga, porque la mercancía viene en lanchas; que podemos quedar en tierra hasta las siete de la noche.

¡Abur!⁶... Bajo la toldilla del vaporcito, junto a estos tripulantes negros vestidos de verde y amarillo, comienza la charla alegre y jovial. ¿Qué sabe del Perú, cómo deja la Argentina, cuáles son los propósitos que me impulsan a recorrer la Europa?

Hemos demorado casi media hora en llegar al desembarcadero, extrañado que Río de Janeiro no tenga hasta ahora diques donde puedan atracar los buques. El doctor Calle tiene esperándonos su automóvil, y confiados a la velocidad, comenzamos a recorrer la población ilustradas por la agradable palabra del distinguido cicerone.

Río de Janeiro, para mí la ciudad de la magia por los relatos que de ella oí en las veladas de familia, en mi infancia, y las descripciones de viajeros más tarde, aquí está. Recorro sus calles, observo, comparo, me deleita la prodigalidad de la Naturaleza, que ha cubierto de palmeras las plazas públicas, y los jardines particulares, donde las flores de los climas calientes se yerguen orgullosas de su bello color y de su aroma exquisito. El plátano, arrogante, repleto de grandes racimos amarillos, a cuyos pies, descollante, el ananá oloroso ofrenda su piña cual poma de hadas; las antiplanicias⁷ cubiertas del codiciable cafeto, las plantaciones de naranjos y limones, rivalizando con los cocoteros, forman un conjunto de hermosura, y la belleza de las plantas trepadoras con sus flores de colores vivísimos que sirve de marco o muro artísticamente colocado alrededor de cada casa, la convierte en un verdadero nido de poesía. Me explico ahora la potencia de colorido descriptivo en los escritores y poetas fluminenses.

La construcción arquitectónica se empequeñece ante la suntuosidad de la flora espontánea; las calles ahora están adquiriendo la rectitud y anchura de las modernas; sus paseos públicos son limitados, y parece que desde la visita que el presidente Campos Salles hizo a Buenos Aires, se ha despertado el deseo del embellecimiento de Río de Janeiro.

La avenida que actualmente se está abriendo, a imitación de la de Mayo, y el corte que se ha dado a las calles para la edificación que veo en obra, me inclinan a tal suposición.

Tengo que cumplir un deber, realizar un deseo abrigado desde que

6 *Abur*: del idioma vasco *Agur*, y éste del Latín *Augurium*, fórmula para despedirse. «Hasta luego».

7 *Atiplanicias*: terrazas

proyecté este viaje. Visitar al escritor Coelho Neto⁸. Su casa está en rua do Rozo, número 39. Paso mi tarjeta, y sin demora alguna se abren las puertas. Como la visita será corta, mis compañeros prefieren quedarse en el automóvil, y llego al salón—escritorio del ilustre literato, al que encuentro enfermo. Había sufrido la luxación del brazo izquierdo, y estaba recluso. ¡Con cuántas manifestaciones de afecto fui recibida!

—Me alegro doblemente de su venida; vea que esta desgracia del brazo me impidió el ir a bordo a saludarla; este es el día más feliz de mi vida, ilustre amiga, no lo olvidaré jamás—dijo el autor de *Magdala* extendiéndome la diestra, ofreciéndome en seguida una butaca de marroquí café, claveteada con plata, y agregó: —¿Qué puedo ofrecerle?

—Nada, querido Coelho; los minutos son contados, y quiero pasear el palacio del Portete.

—¡Qué gusto de verla!—repite—; ¡usted ha sufrido tanto en su patria a causa de la ofuscación de la gente, que ha creído ver una herejía en mi poema *Magdala*, que no es otra cosa que la tentación de la montaña, asunto tratado en forma más ideal!

—Verdad, ilustre Neto, pero no crea que en mi patria estuvieron todos ofuscados; allá hay hombres de mucha ilustración y de criterio sano; fue una campaña de frailes que por mercantilismo visten el habito, como un tendero toma su guardapolvo para despachar detrás del mostrador, y eso ya pasó; hoy, en mi patria, se me juzga con criterio muy diferente, y yo misma recibo los acontecimientos con temperamento distinto; después de esta visita a usted, he de visitar al Papa; en religión pasa lo mismo que en política; hay patriotas y patrioterros; yo respeto sólo al verdadero creyente, cualquiera que sea su filiación o credo.

—Aplaudo; así, una mujer de convicciones, consciente en la altura

8 *Coello Neto*: Henrique Maximiano Coelho Neto (1864–1934), narrador y político brasileño cuyo cuento «Magdala» aquí mencionado, fue publicado en *El Perú Ilustrado*, la revista literaria limeña más importante de su época, entonces bajo la dirección de Clorinda Matto. El cuento, basado en la vida de Cristo, y que sugería que éste sentía una atracción sexual por María Magdalena, se publicó el 25 de agosto de 1890 y enfureció a muchos lectores. El arzobispo de Lima, bajo amenaza de cometer un pecado mortal, prohibió que se leyera, vendiera o hablara de la revista. Se acusó a la revista y luego también a la novela de Clorinda Matto, *Aves sin nido*, de 1889, de haber difamado a la Iglesia. La controversia fue creciendo. El arzobispo excomulgó a Matto, empezaron las demostraciones públicas a su favor y en su contra, en Cusco y Arequipa fue quemada su efigie, y *Aves sin nido* quedó incluido en la lista de libros prohibidos por la Iglesia católica. Pero Matto y *El Perú Ilustrado* tenían muchos defensores, y el 7 de julio de 1891, la prohibición que el arzobispo había impuesto con relación al periódico fue retirada ante las múltiples promesas de Pedro Bacigalupi, dueño de la revista, comprometiéndose a vigilar más estrechamente el material que se publicara. Cuatro días después, Matto renunció a su cargo de editora y directora de *El Perú Ilustrado*.

de la tolerancia recíproca —dijo, y rió con risa llena de gozo, en aquella atmósfera saturada de un olor de café y tabaco finísimo, frente a una mesa llena de diarios y revistas, al lado de un atril, donde está un libro abierto llevando cruzado el señalador de cinta amarilla.

Yo recorría con la mirada todo el ámbito de este templo de la meditación y del trabajo, cuyas paredes están totalmente cubiertas por bibliotecas con libros de lomos multicolores.

—Tengo amigos que han quedado afuera, y me esperan; adiós,— dije levantándome.

—Y ¿por qué no han bajado? Vamos, ilustre amiga; al regreso de usted de Europa, hágame un telegrama; queremos recibir a usted los de letras como se merece una mujer ya consagrada por la fama; no lo olvide, hágame el telegrama —repetía acompañándome hasta el dintel de la puerta, donde estreché nuevamente la mano del escritor más brillante en las pléyades brasileñas, cuya fisonomía revela su espíritu soñador y creador, así como su contextura fina y delicada denuncia un temperamento nervioso. Sus ojos oscuros, de mirar dulce, contemporizan la vivacidad de la frase que de sus labios brota llena de energías.

Los punteros del reloj parece que en vez de contar minuto a minuto, han girado vertiginosamente. Pocos momentos tenemos disponibles: hemos llegado a una elegante confitería, donde el doctor Calle y Carmen me obsequian con refrescos, y salimos con dirección al palacio del Portete, el más hermoso edificio público que tiene Río de Janeiro; luego hacia el de Catette. La noche nos circunda, y aprecio la deficiencia del alumbrado en las calles y plazas que vuelvo a transitar hacia el embarcadero, donde nos espera el vaporcito que me restituirá al *Savoia*. Voy sola, pues como la hora sería avanzadísima para regresar, convenzo a mis amigos de que es imprudente e innecesaria su ida. La despedida es cordial, y llevo gratitud en mi corazón para estos compatriotas que han hecho tan agradables las horas pasadas en Río de Janeiro.

Estoy nuevamente instalada en mi camarote. La marcha sigue en la oscuridad, sin que ésta nos permita contemplar otra vez el hermoso panorama del país de los diamantes y las esmeraldas.

Esta vez la travesía marítima será larga, porque no tocaremos en puerto alguno hasta Santa Cruz de Tenerife. En cambio, la vida de a bordo se ha hecho más familiar y divertida. Entre los pasajeros van dis-

tinguidas familias argentinas y una compañía teatral de zarzuela que alborota el escenario flotante, sin que falten los juegos, las apuestas, los bailes ni las escaramuzas de las mujeres, que pretextan dolor de cabeza para retirarse de la mesa o no concurrir al comedor, cosas que dan pábulo a la chismografía femenina. Queda ante nuestra contemplación la enormidad de los océanos, con sus aguas ora verdes, ora azules; sus olas, que se encrespan como algodón matizado y mueren calladas en la inmensidad de la superficie, y la estela que deja el barco formando verdaderos encajes de creaciones tan variadas como artísticas, muestrario grandioso del cual copiaran sus dibujos ideales los fabricantes más renombrados y las encajeras de Venecia, Chantilly, Valencia y las flamencas holandesas. Hace días que estamos sin ver más que mar y cielo, como si dijésemos agua verde y espacio azul. Éste será nuestro escenario, en el que la Naturaleza nos tiene preparados los más grandiosos espectáculos para expandir el corazón, avivar el espíritu, llegando a la conclusión de que uno en alas del otro vuela al infinito para buscar ese eterno desconocido Autor de tanta belleza. Con razón Michelet⁹, el dulce Michelet, en su libro *El mar*, ha grabado las dos grandezas, una divina, otra humana: ¡Dios y Amor!

La salida y la puesta del sol en pleno Océano es la celebración de un culto único para Aquel que imaginó y fabricó el mar y el sol.

Estamos próximos a la línea ecuatorial y se hacen los preparativos para celebrar el cruce con las fiestas de costumbre y el bautizo de Neptuno¹⁰ a los que por primera vez pasan. Se ha servido un banquete, donde el comandante ha hecho los más cultos honores a los pasajeros, y se improvisa un concierto, con el concurso de los artistas viajeros.

¡Cómo fija la atención esta variedad de tintes que las aguas toman en trechos determinados! Jamás podrá concebirlo la mente de quien no ha visto esta vasta superficie con liquido ya azul claro, ya oscuro, ora verde oscuro, ora claro, aquí blanco verdoso o terroso, semejante a los

9 *Michelet*: Jules Michelet (1798–1874), historiador francés, autor de muchísimas obras de gran influencia y gran difusión, sobre historia, filosofía, estética, etc. A Clorinda Matto le entusiasmaron varios libros de Michelet, probablemente en las traducciones de 1877 al castellano; por ejemplo: *El sacerdote, la mujer y la familia*; *La mujer*; *El mar* (mencionado aquí); *Las mujeres de la Revolución*, y muchos otros. De *El mar* dijo Menéndez Pelayo que es «de una especie de poesía sentimental y panteísta a un tiempo, que empieza por deslumbrar y acaba por enervar al que cae bajo su influjo». Menéndez y Pelayo clasificaba a Michelet como el representante histórico del romanticismo de Victor Hugo por su «fantasía poderosa y debordada... uno de los más grandes poetas que en su género cabe imaginar» (*Historia de las ideas estéticas en España*, t. V, 486).

10 *El bautizo de Neptuno*: al cruzar la línea ecuatorial, es costumbre celebrar el «bautizo» de los que la cruzan por primera vez, para darles la bienvenida al reino de Neptuno, dios legendario de los mares.

ríos en creciente, y sobre esa superficie aparecen diversas clases de animales acuáticos: lobos, peces voladores, parvadas de delfines, salmones, atunes, monstruos marinos que saltan y vuelven a sumergirse después de excitar la curiosidad.

Esta es una de aquellas tardes magníficas. Sentada sobre cubierta contemplo poblaciones fantásticas formadas en el lejano horizonte por el espejismo de las nubes sobre el mar. Selvas tupidas, llamaradas de fuego que van cambiando de líneas con velocidad mágica y tornando al negro, al plumizo de las selvas dantescas. Paisajes de luz donde el iris juguetea con sus siete colores y hace combinaciones de vivacidad y palidez que, copiadas por el pincel del artista parecerían inverosímiles. Montañas de púrpura y grana, castillos de nieve que se esfuman como algodón escarmenado, toman formas de animales, plantas, seres irrisorios de la nomenclatura mitológica que Ovidio nos mostró en sus *Metamorfosis*. Mi mente se abisma, todo mi ser lo invade un estremecimiento semejante al contacto del mentol o la pila galvánica ante estos cuadros grandiosos hechos por las nubes, la sombra, la luz y el mar, cuya descripción exacta no puedo hacer, y arrojó la pluma sobre mi pupitre movedido en la cubierta del vapor, que cruza rompiendo las olas, que murmurantes le abren paso como cantando un himno a la superioridad del hombre.

ESPAÑA

Navegando siempre a flor de aguas tranquilas, vislumbramos, por fin, la esperanza de pisar tierra, pues el nombre de *Santa Cruz de Tenerife* se repite de boca en boca y allí aparece como oasis a nuestras fatigas.

Arribamos. Ha soltado anclas el buque, y recibida la visita sanitaria, que no encuentra enfermo ninguno a bordo, nuestras ilusiones de desembarco se han desvanecido al soplo de una información del departamento de sanidad que da el tifus y la bubónica como pestes reinantes en Buenos Aires a la salida del *Savoia* el 27 de mayo. Se ha prohibido desembarcar y quedamos contemplando el puerto de La Cruz.

En cambio la nave está rodeada por una avalancha de botes, donde

los mercachifles sirios van con cargamento de tejidos, pañoletas, mantelería, baratijas, fruta, berzas, que mediante cuerdas y canastas colgantes se manda a los compradores de nuestra *ciudadela* flotante. La abundancia de guindas, albaricoques y plátanos ha invadido la cubierta. El comisario de a bordo me brinda sus servicios para enviar mi correspondencia a tierra, y desde aquí hago mi saludo a las relaciones de América por medio de las popularizadas tarjetas postales. Enfrente se levanta el pintoresco edificio de un hotel que tiene sus ventanas y su castillo sobre el mar.

Estamos tan cerca a la costa, que podríamos conversar con los de tierra levantando algo la voz. Hermosa es la vista que presenta el Pico de Teide, uno de los más altos del mundo, pues mide 3.716 metros de altitud. La población alcanza a 30.314 habitantes. La cadena de los cerros imprime un carácter especial a la topografía, y el estilo de las construcciones tiene majestad señorial.

Llama mi atención la cantidad de muchachos buzos de trece a catorce años que, casi desnudos, imploran desde su bote una propina arrojada al agua. No faltan pasajeros que ceden a la insinuación y echan una moneda de diez céntimos: los muchachos se zambullen con la velocidad de un pez, y vuelven a la superficie con la moneda sujeta entre los dientes, que la enseñan como trofeo de victoria.

Se han embarcado unos cuantos pasajeros, y la nave levanta anclas, dirigiendo la proa hacia Barcelona.

Cuando distingo las costas del África, una tristeza semejante a un velo gris y tupido envuelve mi espíritu, estrechándose, ajustándose más y más a la vista de la aridez de la montaña, sin darme cuenta del dolor que la origina. Pienso en las razas humanas, remontándome hasta la leyenda bíblica de Cam y Jafet,¹¹ me pregunto si el negro será más feliz que el blanco, e imagino la dolorosa situación de un blanco perdido en aquellos desiertos, donde el negro se enseñoera.

Ya estamos en *Tánger*, corte diplomática del sultán, cuya política preocupa tanto a la América en estos momentos. Con ayuda del anteojito de larga vista, he revistado las naves ancladas en el puerto callado y rocalloso, clasificando los colores de las banderas que flotan al tope de los buques de guerra, portadores de la imposición y de la muerte, dos

11 *Cam y Jafet*: Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam, del norte de África, fue el padre (antepasado) de Canaán. Génesis 9:18. Jafet era padre de las naciones europeas. En la versión de King James: «In the selfsame day entered Noah, and Shem, and Ham, and Japheth, the sons of Noah, and Noah's wife, and the three wives of his sons with them, into the ark».

factores del aniquilamiento humano. Ahí está tan próximo el camino a *Casablanca*, donde España y Francia mandan a sus hijos como holocausto del Derecho en el altar marroquí. El buque avanza rápido y llega enfrente de *Ceuta*¹², la de los caseríos sombríos, donde los delincuentes españoles cumplen las condenas de la ley mal o bien aplicada, pues la gomosidad de ellas, que a maravilla manejan los jueces, no tiene igual en la historia del derecho humano, y es así en la mayoría del mundo. Allá, como centinela de piedra que tantos ¡alerta! ha dado a los naufragos, viendo pasar los barcos y transcurrir los siglos, está el Peñón de Gibraltar.

Estamos en pleno día, con sol radiante. El reloj marca las tres de la tarde; el Océano está tranquilo; muy de cerca podemos examinar la mole del Peñón con su cresta artillada, en cuya circunscripción de cinco kilómetros viven 19.100 súbditos de Inglaterra. Es el 14 de junio. Penetramos en el Estrecho de Gibraltar; nos encontramos en pleno Mediterráneo, cuyas ponderadas borrascas no se han manifestado, y en el trayecto nos hemos cruzado con más de veinte embarcaciones de vapor, de vela, con diferentes banderas y calados, que comercian entre Europa y América.

Una pasajera que se ha embarcado en Tenerife con destino a Génova se me llega amigable y me relata, creo deseando atenuar lo riguroso de las autoridades sanitarias, el cómo había sido asolada toda una población canaria en sólo quince días por la peste bubónica, importada del Brasil en las bolsas de café, donde iban también ratas viajeras, habiendo sido las primeras víctimas los peones de la aduana que hicieron la descarga de aquel *presente griego*¹³. «Ni uno solo quedó, ¡ay qué dolor! —dice la señora;— de la Argentina no tememos nada, porque tardan más en la travesía, pero ustedes han tocado en Santos y en Río y han hecho muy mal», termina en tono sentencioso.

Cádiz está a la vista. Tuvo su época de esplendor, que está ligada a la historia de los virreinos de Indias, cuando era la gran puerta de salida y entrada del comercio con las Américas, sustentado por los galeones. Hoy, en relación, está semimuerta, aunque la provincia de Cádiz tiene 452.659 habitantes.

- 12 *Ceuta*: ciudad autónoma española ubicada al lado norteafricano del Estrecho de Gibraltar, en el mar Mediterráneo. Históricamente era un punto crucial para el comercio de varios imperios.
- 13 *Presente griego*: hay que tener cuidado, desconfiarse, de lo que pueda encerrar un regalo; referencia al caballo de Troya utilizado por los griegos en su invasión de Troya (estatua de caballo con soldados adentro, descrito en la *Eneida* de Virgilio, 19 AC).

El 15 por la mañana tocamos en *Hormigas*, donde se ven todavía vestigios del *Sirio*, cuyo naufragio en viaje al Brasil y la Argentina arrancó gemidos de dolor a tantos corazones, y en el espejismo de los recuerdos, entre estas osamentas de buque, veo erguirse la evangélica personalidad de aquel obispo brasileño que descendió al misterioso abismo de los mares con las manos levantadas bendiciendo a los naufragos, y el corazón dictando a los labios palabras de consuelo y de esperanza. Figura hermosa de varón santo y noble, más grande aún en esta época de egoísmo y de almas achatadas en que los hombres han perdido el coraje para arrostrar los peligros y sólo piensan en sí mismos, abandonando en la racha a los débiles, como ocurrió en ese naufragio, donde, según narración de los salvos, hubo varones que quitaron a viva fuerza el salvavidas a mujeres y a niños.

La vista de *Cartagena*, con sus casas blancas de rojos minaretes, me arranca de tan desoladoras reminiscencias. Cartagena, ciudad alegre, de industriales y trabajadores, tiene 41.315 habitantes, y su campiña se extiende risueña como orla de raso verde en el horizonte azul.

El buque, navegando siempre gallardo, rompiendo con su doble hélice la placidez de los mares que nos han brindado calma, tranquilidad, bienandanza, arriba a la altura de las *Islas Baleares* —*Mallorca, Menorca e Ibiza*—, en cuya superficie de 5.014 kilómetros viven 311.649 personas, que entregan al mundo comercial de ambos hemisferios el regalado fruto de su trabajo.

Los va y viene de los pasajeros aumentan en grado extraordinario; las señoras se quedan en sus camarotes acicalándose con más esmero; la tripulación luce su vestido de gala, los desarrolladores de ancla comienzan a funcionar, la máquina paulatinamente disminuye la fuerza impulsora, hasta que da resoplidos como de pulmones de leviatán. El reloj señala las siete de la mañana del 16 de junio, y fondeamos en *Barcelona*.

Aquí desembarcaré. Ha llegado la hora de separarse de los compañeros de viaje, con quienes hemos hecho diez y nueve días de vida de familia sin más contratiempos que la negativa de desembarque en Santa Cruz de Tenerife y los malos ratos dados por seis muchachos malcriados y peor educados, que han sido la pesadilla de los pasajeros de cámara. Uno de ellos, en connivencia con los otros, ha causado la

pérdida de un dedo a una señora anciana que se aireaba en una silla—hamaca de las de doblar, que jamás deberían usarse. ¡Qué escena tan triste! El dedo estaba sobre el piso de tabla, la señora inconsciente, los pasajeros consternados; llega el médico de a bordo, practica la cura sin poder añadir el dedo, que es arrojado al mar, tal vez para regalo de un pez listo; la mutilada y los espectadores recobran la calma sin que los muchachos malcriados se corrijan.

La cubierta es asaltada por lancheros que llegan en demanda de pasajeros y equipajes; entrego mis números a uno de ellos, previa contrata de dos pesetas por bulto puesto en el hotel, y dos por desembarco personal; total, catorce pesetas. ¡Adiós! Desde el bote se repiten las despedidas, y la pequeña embarcación cruza las aguas del puerto, donde están surtas más de ochenta naves mercantes. La majestuosa, imponente figura de Cristóbal Colón¹⁴, aparece causando el efecto de un padre de familia que sale a recibir a los hijos que llegan de heredades por él descubiertas.

¡Noble Colón! Los viajeros de América te saludamos reverentes, con los corazones palpitantes, con dulces emociones. No importa la muerte de tu cuerpo entre los grillos de la prisión, ni la discusión sobre tus cenizas y tu sepulcro, si tu alma vive en el amor de dos mundos, si tu labor estrecha a dos razas y tu obra se agranda porque América crece.

Salto a tierra en un espléndido muelle de escaleras de piedra, anchas y cómodas. La primera impresión de llegada tan agradable sufre un contraste calamitoso por la legión de cojos, mancos, ciegos, lisiados, harapientos, tullidos, demacrados, viejos, jóvenes y nulos que asaltan y sitian al viajero que desembarca, alargándole su pedazo de brazo, mostrándole los restos de una pierna o empalmando manos ya esqueletizadas, ya mutiladas, y empleando frases enternecedoras. ¡Dios Santo! ¡Y no ser yo rica para dar siquiera un mendrugo monetario a tanto regazo del vicio, más que obra de la fatalidad! Hay que escaparse. Me escabullo, refugiándome en un carruaje, cuya portezuela cierro con ligereza; pero las voces *Por la Virgen de Zaragoza, por la mamita del Pilar, por su salud*, me siguen largo trecho. Pobre humanidad tronchada, putrefacta, repugnante, ¿porqué los filántropos no te esconden bajo techo hospitalario y te envuelven en los algodones fenicados de la caridad? Recuerdo a Buenos Aires, donde el pordioseo está prohibido. Los ca-

14 *Cristóbal Colón*: interesante la reacción de Matto frente a Colón: le tutea, reconociéndole primero como padre de familia que le saluda, para enseguida recordar su muerte en la prisión, las injusticias perpetradas por España.

ballos del carruaje trotan indiferentes, al parecer, a la calamidad de los seres racionales, y la decoración ha cambiado rápida, alegre, poniendo a la vista la Rambla de las Flores, una verdadera avenida que por ambos costados ofrece altares magníficos de flores, cuyo aroma satura la atmósfera y cuyos colores matizados recrean la fantasía, especialmente los claveles y crisantemos, de un tamaño sorprendente.

He dado al cochero la dirección del Hotel Continental, situado en la plaza de Cataluña, y vamos por la Rambla del mismo nombre, rodeando un poco el camino a fin de pasar por la hermosa Plaza de Palacio.

El Hotel Continental ocupa el centro del movimiento de la ciudad por la afluencia de tranvías eléctricos, automóviles, carruajes, etc., y es uno de los alojamientos cómodos para el viajero.

Estoy instalada en mi alojamiento, pago diez pesetas diarias sin comida, y mi oído comienza a extrañarse del sonido del idioma. El catalán no tiene la suavidad del castellano.

Llega el equipaje, y el lanchero termina por cobrarme cuarenta pesetas, en vez de las catorce convenidas a bordo. Protesto: él arma un barullo, me ruborizo de ser protagonista de la tragedia financiera, saco la cartera y pago las cuarenta pesetas: la estafa está hecha y cae el telón. Después que el *autor* se ha marchado, el mozo del hotel me dice con calma y paciencia: «Le han robado veinticinco pesetas a la señora, porque a lo más debía pagar quince.» —«¿Y por qué no me salvó usted, por qué deja que estafen así?» El mozo agacha la cabeza y calla. Hácela inclinar el espíritu de protección mutua: mañana le tocará su hora de aprovechar; es la guerra del que no tiene a todo aquel que se cree con dinero, no importando los sacrificios con que se haya llegado a poseer algo, si es verdad aquello del tener, pues muchos viajeros no tienen más que fe y otros audacia. En general, los indianos, como aquí llaman a los americanos, tienen o deben tener mucho oro.

Aquí no vendría bien el decir después de sacudir el polvo del camino, porque en viaje marítimo ningún polvo se recoge; por lo tanto, diré que después de tomar mi baño tibio y una taza de café, que lo hallo detestable, me lanzo a conocer la población. Admiro el Palacio de Justicia exteriormente, diluyendo en mi mente las convicciones que el vivir ha dejado en mi criterio la palabra *justicia humana*, tan magistralmente

definida por *la tela de araña que atrapa a las pequeñas moscas y rompen los moscones*; sigo por la Ronda de San Antonio y vuelvo al hotel entrada la noche. La ciudad está magníficamente alumbrada y el movimiento ha aumentado. El comedor del hotel, que da sobre la plaza, tiene todos sus balcones abiertos, y los focos de luz se dualizan en los grandes espejos de las paredes. La noche es calurosa, pero no de calor sofocante.

Como es natural, mis investigaciones se encaminan hacia la representación nacional. El Perú tiene aquí un Consulado. El local está en la calle de la Princesa, bajo, número 56. En la puerta ostenta un hermoso escudo de mi patria; el local es limpio, amplio, a cargo de don Pedro Company que, siendo de nacionalidad española, dedica sus esfuerzos al ensanche del comercio peruano y encarna esta provechosa unión iberoamericana. Diligente, sagaz, no puede ser mejor personero de la nación peruana. El señor Company, que conocía mi nombre y sabía de mi actuación americana, me ofreció sus servicios con sinceridad española, vale decir de caballero.

Temprano se presenta el cónsul peruano, acompañado de dos amigos, para invitarme a excursionar al *Tibidabo*, una sorpresa que Barcelona ofrece a los viajeros que desean abarcar en conjunto el hermosísimo panorama que se destaca¹⁵. En la puerta del hotel subimos a un tranvía eléctrico, que después de recorrer 1.276 metros, nos deja en la plazoleta de la *Bonanova*, desde donde parte una pequeña senda a la estación del funicular del Tibidabo.

En esta plazoleta está la capilla de los *Exvotos*, a cuyo triste recinto penetro contagiándome de la unción religiosa de mis guías. ¡Pero qué sensaciones, desconocidas en ese vivir de América, sibarítica, sin lecciones de dolor, me esperaban aquí! He recorrido las diversas colecciones de los exvotos, y me he sentido átomo ante la magnitud de aquel dolor, de esa fe, de aquella esperanza que cada cosa pregona con tanta mayor fuerza cuanto es la simplicidad que representa. Estos objetos son las promesas de los náufragos en sus momentos de angustia, de lucha entre la vida y la muerte, hechas en aras de la fe, y por la fe cumplidas.

¡Cabelleras largas y sedeñas, ya rubias como manojo de espigas o haz de sol, ya negras cual carey pulido, extendibles sobre los hombros de alabastro o de ámbar; cabelleritas rizadas que nos hablan de tiernas

15 *Tibidabo*: parque en montaña que se inauguró en 1899.

criaturas, gritando junto a sus padres, que piden salvación en medio del mar; zapatitos diminutos que ponen entre nuestras manos piececitos impalpables de niños que el Océano quiso devorar!... ¡Ay! yo me siento aquí religiosa por la fe del amor, y lágrimas de dolor asoman a mis pestañas para caer sobre esta tierra de duda y desesperanza. No puedo disimular mis emociones ni quiero pasar por *espíritu fuerte*. Llora, y salgo de la capilla con mi corazón oprimido, enfermo.

El aire de la calle, la vocería de la gente y el pitillo del tranvía que anuncia partida, distraen mi ánimo y cambian la situación. Los amigos que en silencio me han seguido, me señalan el coche, el cónsul peruano me da la mano y subimos.

Mi espíritu está preparado para las más íntimas emociones; más ¿podré acaso describir las sensaciones recibidas en esta ascensión? La línea es de 1.180 metros de longitud, se extiende entre pinares tan frondosos y tupidos, que jamás los vi semejantes. En ocho minutos de subida que hace el efecto de elevarse en globo, estamos en la cúspide de la montaña.

En el montículo, a la izquierda del grabado, queda el Observatorio Astronómico levantado por la Real Academia de Ciencias de Barcelona. En todo el trayecto se ven tablillas que indican las respectivas alturas; una de éstas representa la Torre de Eiffel de París, que mide 333 metros sobre el nivel del mar, y la cúspide del Tibidabo es de 532 metros. El Funicular llega al *Apeadero*, donde los viajeros pueden elegir camino hacia el Observatorio, a Vista Rica, a la Rabassada, a San Cugat del Vallés, etc. Junto a este apeadero está situado el establecimiento de vulgarización e investigación científica, llamado *Mentera*, fundado por don Fernando Alsina. Una vez en la cumbre, el cuadro es grandioso.

Barcelona tendida a sus pies, el mar por delante con la población de buques: los montículos ostentan su tupida cabellera de pinares, formando un conjunto que no ofrece ninguna otra atalaya de Europa. Desde aquí se ve el *Montserrat*, celebrado por los escritores, el *Montserrat* y los Pirineos. Llevada por beatífica admiración, visito en Montserrat la Villa Juana, un nido blanco escondido entre el follaje de pinos añosos y plantas aromáticas, donde vivió y murió el poeta Jacinto Verdaguer¹⁶, llamado el sublime por los barceloneses. Viviendo en semejante medio, no es de extrañar que cantara como ave y pensara retando a los filósofos

16 *Jacinto Verdaguer*: sacerdote y poeta catalán (1845–1902). Entre sus obras destacan *La Atlántida* (1876), *Idilios y cantos místicos* (1879), *Montserrat* (1889), *Oda a Barcelona* (1883), *Canigó* (1886).

del *nadismo*. En la cima del Tibidabo están instalados: el tiro Flobert¹⁷, cría de palomas mensajeras, galería fotográfica, el extenso restaurante con el caprichoso salón japonés y el templo que se construye dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

El crepúsculo descolorido se extiende rápidamente y comenzamos a descender por la ruta de Vallvidrera, en cuya planicie están situadas multitud de fábricas, pues Barcelona es una de las ciudades notables por su industria. Todo lo fabrica: desde el papel impulsor de la ciencia hasta el cigarrillo que envenena; el libro que es luz y el alcohol que degenera las razas, matando la inteligencia. Maravilla al observador la explotación de las materias alimenticias, conservas y confituras. El movimiento comercial es activísimo en Barcelona, y los sistemas de locomoción los últimos en la nomenclatura del invento: tranvías y ómnibus eléctricos, automóviles, etc., y no me explico por qué, en este concurso del progreso, conserve los ferrocarriles en su casi primitivo sistema y con un servicio malísimo.

Los centros de instrucción pública femenina están, en su mayor parte, en manos de religiosas. Bastante trabajo me costó el poder penetrar en el colegio de las monjas de los Sagrados Corazones, merced a empeños del cónsul peruano. La hermana superiora me dio repetidas explicaciones para disculpar el desaseo tan notable de la casa. «Hoy tenemos profesión; mire el altar qué hermoso lo han arreglado, y con estos quehaceres no se ha podido atender a la limpieza debidamente», dice la hermana en cada vericuetto donde hallamos basura. El plan y los métodos de enseñanza son iguales a los de las sucursales de América. Nos dirigimos a las Escuelas Municipales del Parque. Están en clase. Un solo salón para dos grados diferentes, dividido, como la esfera, por una línea imaginaria. El maestro normal don Ramón Porqueres y Crevillé fue muy galante al presentarme a los niños con un discurso, que me obliga a dirigirles la palabra. Les digo que en la Argentina y el Perú, países de la América descubierta por ese Colón cuyo monumento tienen en el embarcadero, hay muchos niñitos como ellos, y que en su nombre los saludo; les cuento algo relativo a los dos países; los chicuelos se entusiasman y gritan *¡olé! a los niños argentinos y peruanos...* El profesor, con trabajo, restablece la calma y hace que entonen uno de sus cantos escolares, llevando él la batuta.

17 *Flobert*: un tipo de rifle hecho en Bélgica.

En la Rambla de Cataluña, número 96, está el Consulado General de la República Argentina, que con brillo y consagración sirve el periodista y distinguido caballero don Alberto J. Gache¹⁸. El edificio, con todas las condiciones para oficina y casa de familia, responde a los prestigios de la gran nación cuyo hermoso escudo de armas está enfrente y en cuya asta saludo al pabellón argentino. Aquí he pasado horas de solaz abrillantadas por la cultura de María Lucía, la digna esposa de Gache, el refinamiento poético de Roberto J. Payró¹⁹ y la palabra siempre animada del cónsul argentino.

Me esperaba la grata sorpresa de encontrar a mi viejo y querido amigo el laureado doctor Carlos R. Tobar²⁰ que, huyendo de los rigores invernales de la política ecuatoriana, reside aquí, consagrado a labores científicas y literarias. Acaba de publicar la segunda edición de su obra *Consultas al Diccionario de la Lengua*, y ha instalado la oficina central del «Comité de la Paz», que sostiene y propaga la *doctrina Tobar*, o sea la paz interior de las repúblicas latinoamericanas. La secretaria de este interesantísimo centro la desempeña otro escritor notable, Enrique Deschamps, que también es cónsul general de su patria, la República Dominicana.

Desde los balcones del Hotel Continental veo pasar la procesión del *Corpus Christi*, que el pueblo lleva en estos momentos con entusiasmo infantil, exhibiendo sus tradicionales *gigantes y cabezudos*. A propósito de éstos ha habido un cambio de notas acaloradas entre el Cabildo, alcalde y regidores, quienes se quejan de que los cabezudos «no han sacado este año las casacas de ordenanza, y que el vecindario clamorea por tan enorme irregularidad». La prensa diaria también ha discutido

18 *Alberto Gache*: escritor argentino (n. 1854), y luego cónsul argentino en Madrid, autor de muchos cuentos y libros, algunos publicados bajo el seudónimo de «Martín Guerra». Publicó *España progresiva* (1914), *El cultivo del arroz en la República Argentina* (1914) y *Corazones y cerebros* (Barcelona, 1924) sobre escritores de su época.

19 *Roberto Payró*: renombrado escritor y periodista argentino (1867–1928). Fundó el periódico *La Tribuna* en Bahía Blanca, Argentina, y luego fue editor de *La Nación* de Buenos Aires. Escribió mucho sobre sus viajes (*Los italianos en la Argentina*, *La Australia Argentina* (*Excursión periodística a las costas patagónicas Tierra del Fuego e Islas de los Estados*), *En las tierras del Inti*), y durante la primera Guerra Mundial sirvió como corresponsal en Europa. Autor de novelas y cuentos (*Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira*, *El falso Inca*, *Nuevos cuentos de Pago Chico*), era admirado por Matto por sus discusiones sobre las posibilidades del socialismo.

20 *El doctor Carlos R. Tobar*: Carlos R. Tobar, escritor ecuatoriano, nació en Quito el 4 de noviembre de 1853 y murió en Barcelona el 19 de abril de 1920. Se doctoró en medicina en la Universidad Central del Ecuador en 1880, de la que posteriormente fue Decano de la Facultad de Filosofía y Rector en dos ocasiones. Adicionalmente tuvo una amplia trayectoria diplomática. En 1904, actuando como Ministro Plenipotenciario, en Brasil, le correspondió firmar el Tratado de Límites Tobar–Río Branco, condicionado al término del conflicto con el Perú. Fue el autor de la llamada Doctrina Tobar.

este «desacato a la tradición», dándole un viso de seriedad que, seguramente, no aceptan en totalidad los habitantes, cuyo número alcanza acerca de 600.000 personas.

Voy a seguir viaje a Madrid por la ruta de Valencia, porque tengo propósito de visitar a Francisco Sempere, el galante editor de *Aves sin nido*, cuya tercera edición él ha desparramado por el mundo latino, llevando unidos su nombre de editor y el mío de autora. Sempere, que asociado con el genial Blasco Ibañez²¹ ha creado y sustenta la *Biblioteca blanca*, preferida y buscada por la juventud de América, porque entre sus similares aporta mayor contingente a la cultura y a la libertad del pensamiento.

El doctor Tobar ha querido que se quemase el incienso de las satisfacciones en el hogar, donde es santa la palabra amistad. Estamos de fiesta en el templo de la felicidad doméstica, donde actúan una esposa modelo, dos hijas encantadoras, un hijo promesa de glorias y una hermana adorable. En la mesa, ornada con las hermosas flores de estación, departimos hasta darnos el adiós de despedida; todo está ya lejano, menos el recuerdo, que vive cerca de mi corazón, de aquel almuerzo, aquella mañana, esa querida familia.

Estoy en el vagón. Comienza el pintoresco camino por la orilla del Mediterráneo, cuyas olas besan a menudo los rieles, como refrescando las ruedas que en su girar loco devoran la distancia, cruzando el ferrocarril más de once túneles por las rocas perforadas, semejando escondites momentáneos para la mayor sensación que se recibe con el mar a la derecha y a la izquierda, estos interminables vergeles de naranjos y limoneros que saturan la atmósfera con las emanaciones del azahar y la bergamota, y esas enormes llanuras de caña de azúcar y arrozales, donde parecen centinelas de avance las máquinas de riego, y a cuyo alrededor se esparcen poblaciones obreras apiñadas junto a las fábricas, cuyo número aumenta en proporción a la proximidad de la capital. El tren se ha detenido en veinte estaciones de tránsito; cada una de ellas ofrece al viajero la novedad de los productos regionales, siendo la fruta dulce y variada uno de los mejores regalos en esta tarde calurosa. Los nardos, las azucenas y los claveles denuncian la proximidad a Valencia, la de los encajes impalpables y de los abanicos ideales. Después de recorrer esta interesantísima parte de la Península desde las siete de la

21 Vicente Blasco Ibañez: novelista español muy renombrado (1867–1928), nacido en Valencia. Autor de muchísimas novelas, entre ellas *Los cuatro jinetes del apocalipsis*, *La barraca*, *Cañas y barro*, *La catedral*, *Mare nostrum*, y muchas más.

mañana, llegamos a las cinco y media de la tarde a la estación principal.

Una vez instalada en el hotel, tomo un carruaje y voy a la calle del Palomar, número 10.

—¿El señor Sempere?²²

—No está.

Dejo tarjeta y regreso al hotel, desde cuyos balcones, que dan a una gran plaza, mido las proporciones topográficas de la ciudad. La parte antigua tiene sus calles estrechísimas, tanto, que dudaba si el carruaje podría pasar por ellas o quedarse atrancado en un vericuetto. En la parte nueva, aquellas callejas donde se encontraban los caballeros de capa y espada y fácilmente podían medir su acero con un rival afortunado, han cedido plaza a las avenidas amplias y rectas, por donde cruzan los tranvías, coches y carretas.

Me sentaba a cenar, cuando anunciaron a don Francisco Sempere, presentándose en seguida un caballero esbelto, en cuya frente ancha y levantada se refleja el pensamiento reposado y una bondad ingénita, pregonada por sus ojos de mirada honda. Nos estrechamos la mano como dos antiguos amigos; me presenta a su esposa, que lleva el simpático nombre de Consuelo y derrocha la gracia y donosura de la valenciana. Ambos se hacen cargo de mi persona con la obsequiosidad y llaneza propias del carácter castellano, y nos lanzamos a recorrer la ciudad. Vemos dos secciones de cinematógrafo con el argumento leído, donde la protagonista es una Magdalena modernizada. Salimos con dirección a una horchatería, me invitan la famosa *horchata* de *chufas*²³ peculiar de Valencia, como lo es la *paella*, plato semejante al arroz con pollo que guisamos en América.

Valencia está a mucha altura por su ilustración y su espíritu avanzado; tiene siete diarios; cinco matutinos y dos vespertinos, entre ellos *Las Provincias*, que dirige don Teodoro Llorente, *El Pueblo*, fundado por Blasco Ibáñez, *El Radical*, *El Mercantil Valenciano*, *La Voz de Valencia*, *La Correspondencia* y *El Correo*.

La sociedad está dividida en liberales y católicos conservadores. Los primeros, radicales en sus ideas, han logrado conquistar la mayor suma de libertad.

En pie muy temprano, continuamos la tarea excursionista, puesto

22 Francisco Sempere: (1859–1922) Político y editor español. Colaboró en la organización de la Editorial Prometeo y fundó F. Sempere y Compañía que publicó muchísimos libros valiosos, entre ellos *Aves sin nido* (1889) y *Viaje de recreo* (1909) de Clorinda Matto.

23 *Horchata de chufas*: bebida dulce, blanca y fría hecha de las raíces de una planta, *Cyperus esculentus* (en inglés nut sedge plant, también llamado «earth almond» o «tiger nut»). El sabor es algo parecido a la almendra.

que los minutos son contados. Visitamos la renombrada Universidad y la magnífica galería de pinturas, que atesora lienzos originales de Goya y Velázquez, copias magistrales de los grandes maestros, escenas interesantes de la historia española localizada en Valencia. Aquí hablamos de Sorolla, el hijo genial de esta región florida; nos encanta la profunda atención con que una señorita, futura *firma*, como dicen en el *Salón*, copia un cuadro de Murillo.

Las torres de Cuarte y Serranos, la Real Maestranza, la histórica Catedral, han absorbido la mañana y vamos hacia la parte nueva con la espléndida rambla, que por medio de un tranvía conduce hasta la orilla del mar. Verdaderamente que maravilla el ver la actividad en las casas exportadoras que acondicionan uvas, melones y otras frutas frescas, conservas diversas, etc., con destino a la América, donde los productos valencianos se han recomendado por su calidad y tienen un gran mercado para lo porvenir. Las fábricas se multiplican, notándose en ellas pasmosa actividad, rivalizando en la perfección de la manufactura. Las de encurtidos y las de papel, aunque de diversa tendencia, ocupan lugar preferente, y en las vitrinas y escaparates de las tiendas puede apreciarse la diversidad de los dijes y artefactos de la industria valenciana.

El mercado no tiene un local apropiado ni moderno, pero en cambio ofrece tal cantidad de flores y frutas, que la vista y el olfato se regalan. Con fundado motivo se ha dicho que Valencia es el jardín de España, un jardín espontáneo, natural, donde las margaritas, los nardos, los granados, naranjos y limoneros, embalsaman el ambiente; el Turia y las grandes acequias murmuran cantinelas para las adelfas que reverdecen sus orillas, y el mar saluda con notas que se pierden entre la espuma las ruinas cubiertas con un sudario de jaramago que esconde las grietas abiertas por los siglos.

Los sarracenos apellidaban a Valencia valle de la ilusión, y a sus mujeres huríes, según afirma la escritora Concepción Jimeno de Flaquer²⁴. La ciudad del Cid es cuna también de muchas glorias nacionales, y especialmente menciono a las mujeres que no solamente se han impuesto por su belleza, sino por su obra. Minicea, fundadora de la mejor bi-

24 *María de la Concepción Jimeno de Flaquer*: periodista y feminista española (1850–1919) muy admirada por Clorinda Matto. Nació en Alcañiz, Aragón. Colaboró con Juan Valera en la revista *La mujer* en 1871. En 1872 fundó la revista *La ilustración de la mujer* en Barcelona, y publicó varias novelas y colecciones de ensayos. Vivió en Francia y Portugal, y en México en 1883 dirigió *El álbum de la mujer*. Desde 1890 fue directora del periódico *El Álbum Ibero-Americano* de Madrid. Actuó como intermediaria cultural entre España y América y promovió el intercambio cultural. Ver www.escriptorasy pensadoras.com/fichatecnica.php/54

biblioteca del siglo V, en el monasterio de San Benito; Fátima, la hija de Josebem-Yahia Almoganí, una de las más eruditas que escribió sobre jurisprudencia; Angela Mercader Zapata, Jerónima Ribot. De las contemporáneas, ahí está Concepción Aleixandre, doctora en medicina, en posesión ya de la notoriedad por talentos y competencia profesional.²⁵

Interesan la atención las tropillas de cabras que cruzan las calles ofreciendo su leche al son de esquilas y cascabeles, cuya vibración contrasta con la de las campanitas de los tranvías y el piteo del ferrocarril.

La hora se acerca, debo decir adiós a la región edénica. El señor Sempere no ha descuidado ni el detalle de las canastillas de provisión, concededor del servicio ferroviario, que es detestable, lo más atrasado en la materia, pues en los trenes no se halla establecida la conexión con los coches *restaurants* ni tienen el servicio de lavabo e higiénico.

En la estación encontramos una comisión eclesiástica, escoltada por guardias civiles, que lleva de Tortosa la *cinta de la Virgen* a la reina Victoria, que está para dar nuevo vástago, y aunque se supo, se pregonó y se estaba festejando el alumbramiento sin trabajo y la venida del nuevo príncipe —don Jaime—, la comisión continuó su camino, pretextando que la «cinta serviría para otra vez», lo cual no ha sido desacertado, porque según anuncio de la *Gaceta Oficial*, el entusiasmo de los jóvenes esposos no decae por el peso de la corona ni las conveniencias diplomáticas. Mejor es así.

En el vagón encuentro una señora gruesa, dueña de diez o doce maletines, paquetes y cajas apilonadas en el andamio de alambre, y que será mi compañera hasta Madrid. Los pasajes de Barcelona a Valencia en primera clase con opción a 30 kilos de equipaje, cuestan 44 pesetas y 35 céntimos. De Valencia a Madrid, 62 pesetas.

Vienen los últimos adioses; ¡con qué pena salgo de la ciudad! La estación se queda repleta de gente en la actitud de las multitudes que despachan un globo aéreo, y el convoy principia la vertiginosa carrera por los campos de belleza mágica, donde el Júcar serpentea la pradera, que en verdad, como ya ha dicho una viajera, es un extenso «tablero de ajedrez» formado de cuadrados que son arrozales, cañaverales, plantíos de lino, trigo, avena, alfalfa, cebada, etc., y cual figuras de diversos tamaños y formas caprichosas en enormes lonjas, los olivares, pinos, vi-

25 *Concepción Aleixandre*: Valenciana (1862–1952), ginecóloga, periodista. Con dos otras mujeres, se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, se graduó en 1889, y obtuvo una plaza en el Hospital de la Princesa de Madrid. Publicó varios trabajos sobre divulgación sanitaria y sobre obstetricia. Más tarde asumió responsabilidad por una sección de orientación feminista en la revista *La medicina social española* (1916–1920).

ñedos, castaños y los infinitos naranjales, cuyos niveos azahares caen cual copos de espuma aromatizando la línea que el tren recorre tragándose distancias, devorando pueblos, cabañas y diez y ocho estaciones. A las doce de la noche llegamos a Albacete, donde los vendedores de cuchillos asaltan las portezuelas de los vagones ofreciendo su mercancía.

Mi compañera de vagón, que está profundamente dormida, se despierta, e incorporándose lanza denuestos contra «estos demonios que le quieren encajar sus navajas por los ojos». La parada es rapidísima, dura sólo cinco minutos y el monstruo rodante sigue.

La oscuridad de la noche comienza a desaparecer. Se creyera que el tren huye de las tinieblas y va hacia la conquista de la luz. La aurora se inicia con el azul de tenues palideces; los pinares, las praderas de hortaliza, las fábricas van tomando forma cada vez más definida y clara; el arrebol sonrosado se extiende en el horizonte como el velo impalpable en que ha de envolverse la aurora, para esconderse del sol próximo a llegar. Tan grandioso espectáculo me hace olvidar todas las mortificaciones de una noche penosa pasada en el tren. Toda la luz del sol se derrama desde un cielo ideal.

El día es espléndido. —¡Aranjuez!— grita la voz anunciadora de las estaciones —y el convoy hace su rápida parada en esta encantadora población, jardín de flores escogidas. El Ebro, hijo de los montes Cantábricos que riega una extensa región y va a entregarse al Mediterráneo, nos ha dejado, y los pulmones comienzan a aspirar el aire del Tajo, que naciendo en los montes Ibéricos riega Sevilla y Córdoba y va a morir en el Atlántico. La montaña se inicia, distínguese ya el Manzanares, y en lontananza la *coronada villa*. Desde las ventanillas del tren la contemplo con el alma radiosa de afecto, la mente iluminada por la luz de los recuerdos y el corazón palpitante con emociones filiales. La memoria recorre el pasado del hogar donde se amaba a los españoles, me imagino que voy a encontrar miembros de mi familia, aquellos antepasados con sus cuerpos sanos para habitación de almas sanas; de frente ancha donde bullen los gérmenes del ideal, cabeza levantada que disipa la nube de la ficción; corazones hidalgos que saben amar con la pureza de su cielo zafirino y estrechar la mano con el calor de franca amistad.

Ahí esta *Madrid*.

El tren entra en la estación de Atocha, cuya elegancia impresiona

agradablemente. Esta es la más amplia de las cuatro estaciones madrileñas. El vestíbulo, que está debajo de una marquesina, puede contener dos mil personas. Su existencia no es muy antigua, data desde 1882, pues el 9 de agosto de ese año se inauguró bajo los auspicios de Alfonso XII. El edificio, cubierto de cristales y hierro, consta de tres cuerpos: aquí están instaladas las oficinas de correos y telégrafos, los caloríferos, lampistería y salón real; éste consta de tres habitaciones: vestíbulo, tocador y salón de espera, cuyas paredes tapizadas con seda dan realce a los muebles de estilo Luis XVI. En la planta baja están las salas de servicio: llegada y salida de viajeros, distribución de equipajes, oficinas de policía, servicio sanitario y boletería. Un espacioso y cuidado jardín embellece la entrada de la estación y sus alrededores. En las avenidas quedan estacionados los carruajes, automóviles y los ómnibus de los hoteles que van en busca de pasajeros. La estación de Atocha ocupa los terrenos donde estuvo la montaña del Príncipe Pío.

El ómnibus del hotel Victoria se hace cargo de mi equipaje, y subo en un coche descubierto, deseosa de recoger todas las impresiones de llegada abarcando el paisaje. Salimos a la plaza de las Cortes, en cuyos jardines está la estatua de Cervantes; me detengo para contemplar ésta y la fachada del Congreso de los Diputados, de orden corintio, en cuya entrada están dos enormes leones de bronce, fundidos por el escultor Ponzano con los cañones tomados a los moros en la guerra de África.

Continuando por la plaza de Cánovas, encontramos la gran fuente de Neptuno. Aquí se halla el edificio del Museo de Pintura y Escultura, uno de los más notables de Europa por la cantidad de obras originales. Dando la vuelta hacia la izquierda se ven las estatuas de Velázquez y de Murillo. La primera es obra de Marinas, fue descubierta por los reyes en 1899; la segunda, obra de Gabino de Medina, se inauguró en 1871. Subiendo por la Carrera de San Jerónimo, veo la iglesia de los Jerónimos, el edificio de la Real Academia Española en la calle de Alarcón, la estatua de María Cristina y el Museo de reproducciones artísticas. La primera excursión ha terminado. El carruaje se detiene en la Carrera de San Jerónimo, número 45, donde está situado el hotel. Las horas de las comidas principales son de doce a una del día y de ocho a nueve de la noche. Antes he pedido un baño y contrato el carruaje desde las tres de la tarde.

Me dirijo a la renombrada Puerta del Sol, donde convergen las principales arterias del centro y todos los tranvías que recorren la ciudad y campaña. Esta plaza tiene cinco mil metros cuadrados de circunferencia y resulta ya estrecha para el tráfico actual. Aquí se ve el Ministerio de Gobernación con el reloj de tres esferas que corona el edificio y la célebre bola que baja a las doce del día.

Mis fuerzas no decaen, más bien se vigorizan con el ardor de la curiosidad. Quiero ver todo en el menor tiempo posible; me lanzo de nuevo a pasear, cruzo la calle de Sevilla, este paradero de cómicos y toberos, donde tantos pululan hoy, y me dirijo a la calle Lope de Vega para detenerme en el número 15, casa en cuyo muro se lee, grabada en un medallón de mármol, esta inscripción:

Al Fénix de los Ingenios, Fray Lope de Vega Carpio, que falleció el 27 de Agosto de 1635 en esta casa de su propiedad: la Academia Española, año 1860.

Muy cerca, esquina Cervantes y León, está la del autor de *Don Quijote*, y tiene también en su fachada otro medallón de mármol, que ostenta el busto, y en la parte inferior se lee:

Aquí vivió y murió Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo ingenio admira el mundo. Falleció en el año 1616.

El guía me conduce a la calle del Prado, frente al Ateneo, que visitaré otro día detenidamente, pues aquí deseo dar una conferencia sobre América. Subimos hasta la plaza del Príncipe Alfonso, donde está la estatua de mármol de Calderón y el Teatro Español; a pocos pasos la iglesia de San Sebastián, de reciente celebridad por el matrimonio del rey Alfonso XIII con Victoria, celebrado aquí, y seguido de la cruenta tragedia de la calle Mayor, donde un desequilibrado arrojó la bomba que tantas víctimas hizo al estallar, salvándose los jóvenes desposados, a quienes acompañaba la simpatía del mundo entero. Entro en el templo, deseosa de conocer la celebrada obra del escultor Monasterio, *Cristo de las Guardias*, y los cuadros *El prendimiento del Señor*, atribuido a El Greco, y *El martirio de San Sebastián*, pintado por Carancho. Una copia de este sublime cuadro he visto en mi país, pero el éxtasis del arte invade en presencia de los originales que admiro. Es hora de continuar la marcha; vamos hacia el Teatro Romea, del género chico; luego

pasamos por la Facultad de Medicina, Hospital Provincial, Fábrica de Tabacos y Escuela de Veterinaria, que no me interesan, y prefiero entrar en la Real Fábrica de Tapices, donde se puede apreciar la importancia de la industria española y la intensidad del genio creador aplicada a la urdimbre.

El guía ha venido temprano. Después de una noche de reposo reparador, tomados baño y desayuno, nos lanzamos a la calle. Deseo conocer la ciudad y sus edificios notables antes de ponerme en contacto con la sociedad mediante las cartas de presentación que tengo para familias y personajes de la corte, porque una vez en sociedad hay que llenar los deberes por ella impuestos, y el tiempo ya no pertenece al viajero. Por otra parte, tiene tantos encantos esto de viajar sin ser conocido, que la sola libertad que otorga resarciría privaciones de otro género.

El servicio de los tranvías comienza desde las siete de la mañana hasta las doce de la noche, y las tarifas de los recorridos según las líneas son desde cinco hasta cincuenta céntimos. La de los carruajes es de una peseta por carrera de primer límite y dos por hora, pero siempre hay que dar propina al cochero.

Vamos a la plaza de Isabel II, en cuyos jardines se eleva la estatua de la Comedia; aquí están el Conservatorio de Música y Declamación y el Teatro Real. Damos la vuelta por la calle de las Hileras y nos dirigimos a la plaza de San Martín y las Descalzas, donde están las hermosas estatuas de Piquer y Pontejos, fundadores del Monte de Piedad y la Caja de Ahorros, cuyos edificios quedan enfrente. En la iglesia de las Descalzas Reales hay varios sepulcros artísticos, y es notable su bóveda pintada al fresco. Nos queda muy cerca el templo de San Ginés, ponderado sin razón, pues lo mejor que contiene es un cuadro representando el martirio del expresado santo.

Con el propósito de conocer los barrios bajos vamos a la plaza del Rastro, por las calles de Maldonadas y Toledo; salimos a la plaza de la Cebada, con su gran mercado de hierro; volvemos por la plaza de Puerta de Moros, llegando al templo de San Francisco el Grande, donde se celebran todas las fiestas religiosas oficiales, y su riqueza consiste en el número de cuadros pintados por los más insignes artistas españoles contemporáneos y su púlpito, que es primor de tallado. En la

sacristía y en el coro se ven obras notables de pintores antiguos. La planta circular se divide en siete capillas; las puertas, estilo renacimiento, son de tallado exquisito, obra de Antonio Varela; la rotonda hermosísima, circundada por las estatuas marmóreas de los doce apóstoles, debidas al cincel de Martín, Vallmitjana, Samsó, Bellver, Suñol, Gandarias, Benlliure y Moltó.

Tengo una tarjeta de la intendencia, y podemos cruzar el río Manzanares por el puente del Rey, entrando en la Real Casa de Campo, que es bellísima por la frondosidad de sus alamedas, la vegetación exuberante de sus montes, la cantidad de agua del gran estanque y la hermosura del *chalet* de la Sociedad de Tiro de Pichón de Madrid. Ocupa un polígono irregular de 1.747 hectáreas y está a la margen derecha del Manzanares. Su fundación data desde Felipe II, es decir, mediados del siglo XVI. En el interior son notables *La Faisanera*, *Casa de labor*, *Cuadras*, *Cocheras*, *Casa de vacas*, etc.

Continuamos el paseo por la Florida hasta la iglesia de San Antonio de Padua, donde están los frescos de Goya, dignos de la celebridad de que gozan; seguimos por los Viveros de la Villa hasta la puerta de Hierro por el camino que se desliza a la margen del río, siempre entre árboles frondosos, orillado por *restaurants* y tabernas, donde la gente pasa horas de jolgorio, especialmente los domingos, en que las coplas intencionadas, el armonioso vibrar de la guitarra y las bulliciosas castañuelas responden a las fisonomías alegres y satisfechas de las manolas y los chulos domingueros. Hemos subido por la cuesta de Areneros al paseo de Rosales, desde donde se contempla un espléndido panorama, y llegamos a la plaza de la Moncloa, en que se levantan los siguientes edificios: Cárcel Modelo, Instituto Agrícola de Alfonso XII –donde se forman los ingenieros agrónomos, peritos agrícolas y licenciados en administración rural –, Asilo de San Bernardino e Instituto del doctor Rubio. En camino de regreso para nuestro hotel, al llegar a la calle de Daoíz, el guía me nombra los jardines de la Infancia, que tenemos a la vista, la Escuela Modelo y el gran arco Monteleón, que recuerda la epopeya de la guerra de la Independencia española²⁶. Pasando por la Universidad Central, que visitaré detenidamente otro día, y el Ministerio de Gracia y Justicia, llegamos al mercado de los *Mostenses*, una es-

26 *Arco Monteleón*: arco en la Plaza del Dos de Mayo, realizado por Antonio Solá en 1822, que representa a los primeros héroes de la Guerra de la Independencia, y la heroica resistencia del pueblo de Madrid contra la invasión francesa, el 2 de mayo de 1808. El arco da entrada al parque de Monteleón. En este paraje, se encontraba el palacio de los marqueses del Valle, duques de Monteleón y de Terranova.

pecialidad del género, pues aquí no se vende más que huevos, pescado y caza. Avanzamos a la plaza de Santo Domingo, a la calle de la Tornera, donde está la lápida glorificadora del capitán Luis Daoíz, y en la calle de Preciados conocemos la casa donde nació el general Torrijos.

Tan amplia y hermosa excursión ha solazado mi espíritu, abriendo el apetito. En el hotel hago los honores a la succulenta cocina española, saboreada con los vinos legítimos, libres de las anilinas con que en América nos envenenan los industriales de la química moderna. En la hora destinada al reposo escribo algunas cartas y tarjetas postales, y ordeno los papeles para distribuir las recomendaciones y cartas de presentación.

Mi ilustre amigo el doctor Francisco Cobos, al despedirme gentilmente a bordo, me entregó dos cartas: una para el doctor Faustino Rodríguez Sampedro, ministro de Instrucción Pública²⁷, y otra para el doctor Jesús Pando y Valle²⁸, secretario general de la Unión Ibero-Americana de Madrid. Estas dos presentaciones han sido suficientes para abrirme todas las puertas, poniéndome en relación con la sociedad madrileña.

El doctor Pando y Valle es un hombre de gentil apostura, espíritu dúctil, trabajador incansable en el campo intelectual, y un cumplido caballero de la alta aristocracia. Me ha honrado con su visita y puesto a mi disposición la biblioteca y los salones de la Unión Ibero-Americana, que tiene su gran edificio en la calle de Alcalá.

Al manifestarle mi propósito de dar unas conferencias sobre América, me aconseja postergar la fecha, porque al presente Madrid está poco menos que desierto por el veraneo de las familias.

27 *Faustino Rodríguez San Pedro*: (1833 – 1925). Abogado y político español, fue ministro de Hacienda, ministro de Estado y ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Cursó los estudios de Derecho en la Universidad de Oviedo, para ejercer luego como abogado en esta misma ciudad y trasladarse más tarde a Madrid, donde su despacho alcanzó un gran renombre. En 1899 pasó al Senado como senador vitalicio llegando a ser vicepresidente de dicha cámara. Cuando le conoció Clorinda Matto, era ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Fue profesor de la Universidad Central de Madrid, Académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Presidente de la Unión Ibero-Americana durante cuya presidencia creó el denominado entonces Día de la Raza, actualmente Día de la Hispanidad. Fue también Presidente del Consejo de Administración de los Ferrocarriles del Norte.

28 *Jesús Pando y Valle*: (1849–1911), escritor asturiano, abogado, periodista. Dirigió varias revistas, y desempeñó cargos importantes en gobiernos estatales. Sirvió como director y redactor de varias revistas y diarios, como la *Gaceta de Madrid*. Cuando le conoció Matto, era secretario de la Unión Ibero-Americana, donde siguió hasta su fallecimiento. Fue promotor y realizador del Congreso Hispano-Americano celebrado en Madrid en 1900. Fue autor de muchísimos libros de poesía, novela, cuento, historia, comercio y leyenda.

Acepto el consejo, resolviendo continuar el viaje en dirección a Francia, para regresar a fin de octubre.

El señor Pando y Valle me pone en relación con escritoras, periodistas, educadoras españolas, cuyo número y preparación me sorprende, pues en América nos hemos familiarizado sólo con doña Emilia Pardo Bazán²⁹, la ideal Concepción Jimeno de Flaquer³⁰ y la audaz y correcta Carmen de Burgos Seguí³¹, más conocida por su seudónimo de *Colombine*, ignorando nombres consagrados por la fama que constituyen gloria para la causa de la mujer emancipada por la ley de la luz, que ilumina y embellece.

He ido a buscar en su bella casita de la calle Ferraz a la genial Concepción Jimeno de Flaquer con poca suerte, pues no estaba, pero en cambio, al regresar al hotel tengo la suprema alegría de encontrar a la autora de *Evangelios de la mujer* y tantos otros libros, que llevan deleite al espíritu e instrucción a la mente. La señora de Flaquer es una dama cumplida e interesantísima. Su personal corresponde a la delicadeza de sus creaciones, concuerda con la hermosura de sus pensamientos. Después de conocer y tratar a la mujer, se ama y admira más a la escritora, lo que pocas veces ocurre, pues las decepciones que los escritores dan juzgados a través de sus obras e idealizados por la fantasía del lector son frecuentes. La cabellera rubia que corona una linda cabeza y cae tal cual vez en pequeñas ondas sobre la frente ancha y blanca, hace de Concepción una musa acariciada por el sol aragonés, a la cual dan majestad de reina su porte elevado y su modalidad distinguida. Hemos

29 *Emilia Pardo Bazán*: Pardo Bazán (1851–1921) fue una de las escritoras españolas más eminentes del siglo XIX. Fue sumamente importante para Matto como inspiración y ejemplo. Escribió más de 500 obras utilizando una variedad de géneros literarios, aunque se conoce más como novelista. Una de sus mayores contribuciones fue el hecho de pagar el movimiento literario del naturalismo en España, iniciando un gran debate sobre el tema. Pardo Bazán además, fue una de las feministas más visibles de su época. Publicó varios artículos en los cuales denuncia el sexismo predominante en España y sugiere cambios a favor de la mujer, empezando con la posibilidad de una educación semejante a la que recibía el hombre. Entre sus muchísimas obras importantes figuran *Los pasos de Ulloa* (1886), *La madre Naturaleza* (1887), *Insolación* (1889), *Biblioteca de la mujer* (1891), *Un destripador de antaño* (1900), *La mujer española* (1907). Ver <https://www.msu.edu/~wilso122/bazan/>

30 Ver la nota 23.

31 *Carmen de Burgos Seguí*, «*Colombine*»: (1867–1932), nacida en Almería, España. Era maestra, novelista, periodista y conferencista, y estaba entre las primeras defensoras muy visibles de la igualdad social y cultural de la mujer. Contribuyó a los periódicos *El Universal* y *El Heraldo* de Madrid. Figuran entre sus muchas obras *Los inadaptados*, *El anhelo*, *El abogado*, *El artículo 438*, *Cuentos: El tesoro del castillo*, *Cuentos de Colombine*, *En la guerra*, *Honor de familia*, *Pañal de claves*. Sus libros de cocina sumamente populares y difundidos, sobre todo *¿Quiere usted comer bien?* y *La cocina práctica* se encuentran – en millones de cocinas.

hablado largo, con la confianza de antiguas amigas; le he comunicado mis proyectos de viaje; he recibido sus consejos de postergar las conferencias, según la opinión del señor Pando y Valle, persona a la que consagra íntimo afecto; me ha ofrecido presentarme por carta a escritoras amigas de Francia e Italia, y nos despedimos, llevándose ella todo el cariño y la admiración de mi corazón, dejándome en posesión de una amistad fraternal. No puedo partir antes de visitar a la doctora Concepción Aleixandre³², que, a más de ejercer su profesión de médica con notable acierto, pertenece al número de las escritoras científicas, que por medio de conferencias populariza la higiene del hogar y es una dama tan querida en todos los círculos sociales. Voy a su consultorio, a la vez casa-habitación de la calle Argensola, donde la encuentro consagrada a sus labores profesionales. Hay cuatro señoras enfermas que esperan el turno; la hora es avanzada, pero me resigno y espero también. Cuando ha llegado mi número, la doctora lava sus pequeñas manos, se despoja del delantal y me atiende con marcada amabilidad. Mientras ella me conversa con vivacidad de frase, llena de entusiasmos por la América florida y joven, yo estudio su fisonomía reveladora de mujer estudiosa, noble, perseverante; sus ojos oscuros tienen centelleo vivo, su estatura es regular, y su semblante tiene esa dulce tenuidad de las que sobresalen por bondad.

Me despidió, ofreciéndole otra visita al volver de la jira; ella también va a salir hacia Suiza en viaje de vacaciones, pero regresará primero que yo; así es que ella será la que me busque a mi llegada. He buscado y recibido la visita de Carmen Rojo, directora de la Escuela Normal Central, escritora brillante, y de Magdalena S. Fuentes³³, profesora normal y novelista, que acaba de ser laureada por el Ateneo. Conozco igualmente a Melchora Herrero de Vidal, escritora de nota, que es profesora normal y de comercio³⁴; a Carmen Blanco Trigueros, periodista de la redacción de *El Globo*³⁵; Consuelo Álvarez, de la redacción de *El*

32 Ver la nota 24.

33 *Magdalena S. Fuentes y Soto*: profesora en la Escuela Normal Superior de Madrid.

34 *Melchora Herrero y Ayora de Vidal*: escritora y educadora aragonesa (18?–1933). Autora de *Para las mujeres: reflexiones y consejos filosófico-morales* (1905), *En el jardín de las mujeres* (1906) y muchos libros de cuentos, consejos, ensayos, y recetas. Ver http://pcwww.liv.ac.uk/~chomik/2_aut_herrerodeayora.html y <http://www.vanderbiltuniversitypress.com/pdfs/HooperCh1-1.pdf>

35 *Carmen Blanco y Trigueros*: Periodista y narradora nacida en Granada. Colaboró en periódicos de Granada y de Madrid, publicó una novela en Barcelona en 1878, otra en 1879, y varios libros de cuentos. Fue redactora de *El Globo* y colaboró en *El Album Ibero-Americano* en 1905. Ver <http://www.escriptoras.com/escriptoras/escritora.php?i=27>

País; María Encarnación de la Brigada, que es presidenta de la Asociación Huérfanos del Magisterio y profesora normal. Voy a la redacción del *Heraldo* en busca de Carmen de Burgos Seguí, la genial *Colombine*; ella no está, y me recibe Luis Morote, el autor de *Pasados por agua*, *Rebaño de almas* y otras obras que en América circulan con profusión³⁶. Soy presentada al director del citado diario y se me dispensa la más cordial acogida. Carmen no tiene hora fija; así es que debo resignarme a postergar nuestra entrevista hasta mi regreso. Entretanto, aún tengo en mi anotador los nombres y direcciones de Carolina Soto y Carro, María del Pilar Contreras de Rodríguez, Salomé Núñez Topete, Asunción Vila, Clementina Ragel, Blanca de los Ríos de Lam-pérez, Matilde G. del Real, María de Echarri y Concepción Saíz, todas escritoras, poetisas, a las que debo agregar la vizcondesa de Barrantes y la marquesa de Ayerbe, que ejercita sus talentos al servicio de la mujer como presidenta del *Centro Ibero-Americano*, de cultura popular femenina. Este hermoso grupo de mujeres españolas, que entregan al público su pensamiento impreso, que educan el espíritu por medio de la poesía y la música, es grata promesa al porvenir glorioso de la causa femenina. Con estos sentimientos estrecho la mano a cada una de ellas, enlazando no sólo la acción simultánea, sino el afecto de las escritoras españolas y americanas del Sur, cuya nómina he hecho conocer en los centros de cultura visitados.

El señor Saturnino Alonso Arto, militar retirado, y su distinguida señora Antonia Castro, a quienes fui recomendada desde Buenos Aires por el señor Marcos Pascual, hacen por mi cuanto en su esfera de acción es posible para agradar a una viajera. Ellos vendrán a buscarme para hacer juntos una visita al Banco de España. Mientras llega la hora convenida, recorro la plaza de Alonso Martínez, donde está la estatua de Quevedo; la plaza de Colón, donde se yergue el monumento del ilustre genovés, y sigo por el precioso paseo de la Castellana, flanqueado por hermosos hoteles y palacios aristocráticos. En la ruta encuentro el famoso obelisco que da su nombre a la plaza; más allá la estatua del Marqués del Duero y el monumento a Isabel la Católica, todo de

36 *Luis Morote y Greus*: (1864–1913) escritor y periodista español nacido en Valencia, perteneciente al movimiento del Regeneracionismo. Se doctoró en Madrid con el gran pedagogo, Francisco Giner de los Ríos, y se interesó en la política y el periodismo. Era muy conocido por sus libros, que incluían teatro, novela, análisis político y social. Algunos de los títulos más difundidos eran *La moral de la derrota* (1900); *Los frailes en España* (1904); *El pulso de España* (1904); *De la Dictadura a la República (La Vida Política en Portugal)* (1910); *La tierra de los Guanartemes (Canarias orientales)* (1910); *Rebaño de almas (el terror blanco en Rusia)*; *La Duma: La revolución en Rusia* (ca.1905); y *Pasados por agua*.

bronce: la reina está a caballo, tiene a su derecha al cardenal Mendoza, a su izquierda a Gonzalo de Córdoba, y descansa sobre un pequeño pedestal rodeado por una verja. Hacia la izquierda está la Escuela de Sordomudos y Ciegos, a la derecha el Palacio de Exposiciones, y enfrente las puertas del Hipódromo, en cuya vecindad está la Escuela de Minas. Regreso siempre por la Castellana y Recoletos a la iglesia de Santa Bárbara, que guarda sepulcros artísticos, luego el edificio de las Salesas, y a la vuelta, la plaza en cuyos jardines se levantan majestuosas las estatuas de Fernando VI y Bárbara de Braganza.

Llego al punto de cita donde los esposos Alonso me esperan, y juntos visitamos, mediante concesión antelada, el grandioso Banco de España, situado en la parte más central de Madrid, esquina a la calle de Alcalá y Salón del Prado. Presenta cuatro fachadas de piedra, de Alconera en la parte superior y de Carrara en la inferior. Tiene planta alta, baja y sótanos, a los que se desciende por ascensor eléctrico, y en éstos se encuentran las secciones de seguridad del sistema moderno; las paredes están cubiertas de lunas azogadas que reproducen multiplicada la figura que aparece, de modo que el guardia ve en todas direcciones a la persona que entra. Las cajas de alquiler o depósito cerrado, semejantes a nichos incrustados en los muros, son de acero y la cerradura combinada con dos llaves, de las cuales una guarda el depositante y otra el gerente, y sólo a la acción de ambas llaves funciona la portezuela. En la planta alta está el despacho del gobernador y de los altos empleados; en la baja todas las oficinas de negocios de la institución.

Tengo una entrada invitación para el Congreso de los Diputados, gentilmente enviada por el diputado doctor Rafael Calzada. Voy a una galería especial deseosa de oír a los oradores notables que están anunciados. El recinto es hermoso; la concurrencia imponente. Habla el jefe del ministerio, señor Maura, a quien refuta el señor Moret, jefe de los liberales. La cultura de la frase en la discusión, el razonamiento tranquilo, el orden que reina entre los concurrentes, dan mayor solemnidad al debate, graciosamente endulzado por azucarillos, caramelos y bombones que se consumen en plena Cámara. Mis impresiones son excelentes, y tengo que dejar temprano la sala por haber aceptado una invitación para el Teatro Romea. En Madrid hay catorce teatros. El *Real*, amplio, lujoso, en cuyo *foyer* espléndidamente decorado se ve el busto

de Gayarre; el de la *Zarzuela*, el *Español*, de la *Princesa*, de la *Comedia*, notable por el telón que representa la Inmortalidad, el *Apolo*, *Nove-dades*, *Lara*, *Moderno*, *Eslava*, *Lírico*, *Cómico* y el ya mencionado *Romea*. Las salas de cinematógrafo están popularizadas, pero la Plaza de Toros ejerce mayor fuerza de atracción para el pueblo que se divierte. Esta plaza puede contener cerca de doce mil personas; entre las localidades se destacan notables el palco real y el de la presidencia.

Permanezco dos días más en Madrid para visitar el palacio de la Biblioteca Nacional, Museo de Ciencias Naturales, Archivo Histórico, Museo Arqueológico y el de Arte Moderno, que están todos en un solo edificio, en el paseo de Recoletos, cuya primera piedra puso la reina Isabel II en 1866. Consta de planta baja, entresuelo y principal; en la primera hay veintidós salones, cuarenta y seis en el entresuelo y noventa y nueve en el principal. Hay once patios, de los cuales seis están cubiertos y son destinados a exposiciones. El frontón, obra de arte notable, ostenta grupos en alto relieve representando a las Artes y Ciencias que florecen al benéfico influjo de la paz. En el vértice está la estatua de España levantando una corona de laurel, y en los ángulos las estatuas del Genio y del Estudio. Después de admirar la obra no se puede menos que saludar al autor, Agustín Querol. En la escalera principal se encuentran las estatuas de San Isidoro y Alfonso el Sabio; más adelante las de Luis Vives, Lope de Vega, Nebrija, Cervantes, Berruguete y Velázquez; vienen después los magníficos medallones del entresuelo con bustos de Fray Luis de León, Calderón, Quevedo y otras glorias castellanas. No intento anotar lo que he visto y sentido en cada sala; eso queda en el recuerdo como sensación indefinible al roce impalpable del espíritu y el arte. Mi organismo intelectual ha asimilado mucho en medio de su sed de luz, de sapiencia, y rechazo con energía las informaciones exageradas que a América llegan sobre el atraso y la ignorancia españoles.

Como tengo la resolución de volver, dejaré algo para el regreso. Ahora hay que pensar en las maletas. Acabo de pasar revista a este ejército improvisado que, tendido en fila, según el tecnicismo militar, espera la propina, y hay que darla, aun a mozas cuya cara lampiña jamás vi y cuyos servicios no tuve ocasión de aprovechar durante mi permanencia en el hotel; pero es cuestión de dignidad americana, y allá van las pesetas, que desinflan el portamonedas.

En la estación ferroviaria se repite la misma cantinela: hay que propinar (no láudano por suerte) al cochero, al que abrió la portezuela, al que me da la mano para bajar, al conductor de la maleta de mano y al que me indica el coche del vagón. Los carritos cargados con almohadas de alquiler ruedan de un extremo a otro: muchos pasajeros se hacen con tal elemento de comodidad a cambio de una peseta. Pitea; la locomotora se mueve pausadamente; el aire, con el olor peculiar de las estaciones de ferrocarril, comienza a cambiarse; el tren toma la pujanza de alas de leviatán, ¡y vuela!... El *Escorial*: es su rica biblioteca la que interesa, no los sepulcros de los reyes; *Ávila*, célebre por su hija Teresa de Jesús; *Medina*, *Valladolid*, *Venta de Baños*, *Burgos*. En una de las estaciones intermedias suben a mi coche cuatro curas que van a Segovia. Si yo fuese supersticiosa, ya estaría desterrada mi tranquilidad. ¡Dios mío! ¿Qué irá a suceder? Pero no; el tren rueda igual. *Miranda*, *Victoria*, *Alsasua*, *Zumárraga*, *Tolosa*, *San Sebastián*, *Irún*. Todas estas poblaciones, con estación de primera clase, hemos pasado contemplando una variedad hermosísima de paisaje a través de los Pirineos, con sus enormes crestas, faldeados por villas ideales, fábricas de renombre y arideces desoladoras; ya picachos floridos como la imaginación de una novia, ya desiertos cual el corazón de una viuda. Los aires del Guadarrama han oreado mi frente, y mi espíritu se entrega a la contemplación de la majestuosa montaña con esa sublime variedad de matices al contorno, ya grises sombreando el cielo azul, ya sombreados a su vez por el follaje de los pinares, con sus valles sembrados de alquerías y chacras, ya tétricos por los precipicios, rasgados quizá por sacudidas terrestres, grietas enormes en peña dura o pizarrosa, y luego otra región, lujuriosa por su vegetación. El paso de los Pirineos es toda una poesía de amor y de dolor. En sus rocas imponentes crecen florecillas balsámicas y se hiela el hombre con el cierzo invernal.

En *Hendaya* cambiamos de tren, después de la inspección aduanera al equipaje, que no ofrece dificultades ni molestias al viajero.

¡Adiós, dulce y sonoro castellano! Ya mi oído percibe sonidos natales; en el nuevo coche del tren al que subo, tengo que mascullar el idioma del cual arrancaron himnos, cantatas y dulces plegarias Chateaubriand, Lamartine y Víctor Hugo. Son las doce de la noche; las idas y venidas, las carreritas y los ademanes de despedida aumentan; se oye

la voz del pregón y el silbato de reglamento: el convoy camina en territorio francés.

La noche está negra y sofocante: ondulando en el espacio vagas, indecisas, cruzan figuras fantásticas. La velocidad del tren aumenta el parpadeo de las estrellas en los pedazos de cielo que a ratos deja ver la montaña cerrada. En *Lourdes* bajan cuatro enfermas que van a las vertientes, llevadas por su fe inocente.

Alborea. La luz se inicia y va extendiéndose suavemente como gasa impalpable que ha de lucir la mañana, y puedo contemplar de frente aquellos fantasmas de la noche despojados de su tétrica vestidura, convertidos en montes, arboledas, peñascos. El sol llega para dorar la montaña, y el cortejo de arboles que le ha precedido se retira rápido como telón descorrido, quedando en el escenario el rey de la luz y del calor. ¡*Burdeos!*, grita la voz del pregón de estaciones. Muchos pasajeros quedan aquí. El mar, apacible y callado, sostiene infinidad de barcos de distintos tamaños; la bulla de las fábricas, el movimiento del puerto llega hasta el vagón; suben nuevos viajeros, y la locomotora empieza otra vez su labor pujante, que no cesa en toda la planicie cultivada y riente hasta la estación *d'Orsay*. Son las 12 horas 45 minutos del día 9 de julio.

Estamos en *París*.

FRANCIA

El corazón palpita, presa de incertidumbres; la memoria recorre con su vuelo mágico los episodios de la historia francesa, que registra hechos y narraciones que han conmovido al mundo, ora arrancando lágrimas, ora levantando admiración.

La historia de la Francia es la del amor, de la locura, del heroísmo, del crimen, amalgamados en el mecanismo de los siglos y agigantados por el pensamiento escrito.

¡Todo sublime y repelente, verdad o mito, asalta la mente como burbujas de cristal caliente, presentándonos el pasado, desde las bancas escolares hasta la mesa de redacción de *Búcaro Americano*!³⁷ Ondas de luz topacina³⁸ parpadean en el cerebro, ante la realidad de lo que ayer

37 *Búcaro Americano*: revista que Matto fundó y dirigió en Buenos Aires entre 1896 y 1909.

38 *Topacina*: color topacio